

ALERTA!...

R.E. Montes i Bradley



ALERTA!...

R.E. Montes i Bradley

R. E. MONTES Y BRADLEY

ALERTA!...

Prólogo
Sabina Florio
Cynthia Blaconá



Montes y Bradley, Ricardo Ernesto

Alerta!... / Ricardo Ernesto Montes y Bradley ; editado por Gonzalo Gigena ; Malena Cusumano ; prólogo de Sabina Diana Florio ; Cynthia Blaconá. - 2a ed. - Rosario : Sabina Diana Florio, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-86-8818-3

1. Cultura General. I. Gigena, Gonzalo, ed. II. Cusumano, Malena, ed. III. Florio, Sabina Diana, prolog. IV. Blaconá, Cynthia, prolog. V. Título.

CDD 306.01



Alerta!... de Ricardo Ernesto Montes y Bradley.
Prólogo de Sabina Florio y Cynthia Blaconá.

Arte de tapa (ilustración):

Gigena, Gonzalo Hernán

Diseño y maquetación:

Cusumano, Malena

Gigena, Gonzalo Hernán

Hemos decidido, por respeto a la primera edición, dejar su apellido como aparece allí. En el resto utilizamos como el autor firmaba posteriormente a este escrito: R.E. Montes i Bradley.

Agradecimientos

Agradecemos a Eduardo Montes-Bradley, sobrino nieto de R.E. Montes i Bradley, por su generosidad para la publicación de este libro. A todxs lxs participantes de la Convocatoria Gráfica Antiimperialista por habernos acercado sus miradas y matices sobre sus ideas y elecciones estéticas, recuperando y reactivando los legados de los activismos artísticos que han estado presentes en diversos escenarios históricos y desde múltiples regiones de nuestra América Latina. A lxs historiadoxs y specialistxs que reflexionan en torno a las diversas expresiones intelectuales y de acción antiimperialistas en la región a lo largo del siglo XX y XXI por sus valiosas contribuciones.

La dedicatoria de la totalidad va dirigida a nuestras familias: Luis, Martina y Laura; Leandro, Tiziano y Adriano.



R.E. Montes i Bradley en su departamento de la calle Sombrereros en Ciudad de México. s/f. Colección Eduardo Montes-Bradley.



R.E. Montes i Bradley. 1930. Colección Eduardo Montes-Bradley.

Prólogo

Por Sabina Florio¹ y Cynthia Blaconá²

“Mi ALERTA!... es para “aquellos que aún llevan en su sangre un glóbulo de rebeldía y otro de humanidad”

Montes i Bradley³

Recuperar voces y percibir tramas. Encender en lo pasado la chispa de la esperanza.

El interés por la reedición de este libro deviene de un plan de trabajo de largo aliento que enlaza proyectos de investigación y relatos curatoriales. Nuestro proyecto de investigación “Escenas de la cultura en Rosario. El arte en cuestión/diálogos con la historia del arte latinoamericano del siglo XX”, radicado en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, junto a la historiadora Mariana Bortolotti, se articula con el proyecto curatorial desplegado junto a la Lic. Jimena Rodríguez en la muestra *Pensar la región. Políticas culturales entre la pluma y el pincel. Rosario 1937 – 1947*, en el marco de los festejos por el 80° aniversario del Museo Municipal de Bellas Artes “J.B. Castagnino”. Dichas indagaciones nos posibilitaron poner en escena la política visual, cultural y editorial presente en las publicaciones impulsadas por Montes i Bradley, tornando visibles contactos transnacionales, figuras clave, poéticas artísticas y literarias y posiciones y debates en el espacio cultural de nuestra ciudad y la región.

Los múltiples emprendimientos editoriales de R.E. Montes i Bradley, entre los que se destacan *Boletín de cultura intelectual* [1938 – 1947], las revistas *Paraná* [1941 - 1943], los *Cuadernos del Litoral* [cuyo primer volumen data de 1938], entre otros, generaron fértiles, variadas e inéditas redes de intercambio con instituciones locales, nacionales e internacionales, involucraron constelaciones de

1 Sabina Florio es Doctora en Humanidades y Artes, Mención en Historia (UNR). Profesora y Licenciada en Bellas Artes (UNR). Magister Universitario en Estudios Sociales Aplicados (UNIZAR. Beca ALFA. América Latina Formación Académica). Profesora Titular de Problemática del arte latinoamericano del siglo XX en la Escuela de Bellas Artes, de Lenguajes artísticos I en la Escuela de Gestión Cultural y directora del Centro de Estudios y Creación Artística en Iberoamérica (CECAI), todos pertenecientes a la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR.

2 Cynthia Blaconá es Licenciada en Bellas Artes (UNR). Profesora Superior de Artes Visuales (EPAV 3031). Profesora de Estéticas Contemporáneas, Problemática del Arte Latinoamericano y Pintura en la carrera de Profesorado de Artes Visuales en la Escuela Provincial de Artes Visuales N° 3031 “Gral. Manuel Belgrano”, y JTP de Lenguajes artísticos I en la Escuela de Gestión Cultural, en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Secretaria de Gestión del Centro de Estudios y Creación Artística en Iberoamérica (CECAI).

3 En Montes i Bradley, R. E. (1928). *Alerta!...*, Córdoba: Editorial Minerva. Portada de Castiglioni.

autores, prácticas y obras, que pudimos detectar y recuperar, abriendo así nuevas miradas problematizadoras a los relatos hegemónicos acerca del arte de nuestra ciudad, encontrando nuevas cartografías posibles para *pensar la región*.

Ricardo Ernesto Montes i Bradley nació en Rosario en 1905. Se graduó como abogado y cursó estudios vinculados a la historia. Escribió prosa y poesía, actuó como crítico de arte en periódicos locales y nacionales, fue un miembro muy activo de la Sociedad Argentina de Escritores y de otras asociaciones culturales contemporáneas y gestó, como hemos señalado, emprendimientos editoriales de largo aliento. También, ejerció como profesor de Historia del Arte en la Escuela de Artes Plásticas de Rosario, fundada en 1941, hoy Escuela Provincial de Artes Visuales, y en la Escuela Nacional “Juan María Gutiérrez” como catedrático de Estilos en el Profesorado de Dibujo.

En el libro que hoy se reedita, escrito por el autor muy tempranamente, en 1928, a sus veintitrés años de edad, creemos que germinan las bases de su pensamiento y política posterior. Proponemos considerar a *ALERTA!...* como un libro-manifiesto, un grito inicial, que recupera voces fundamentales del pensamiento latinoamericano de inicios del siglo XX, específicamente los gritos de la Reforma Universitaria de 1918. Apelando a una escritura emotiva que invita a la imaginación y a la acción, el joven escritor evoca el legado de la generación reformista, posicionándose en un linaje americanista, antipositivista, indigenista y antiimperialista.

Un grito de *ALERTA!...*⁴

“... Tomad posesión de la vida”

“... Forcemos el tiempo; actualicemos el porvenir”

Arturo Capdevila⁵

Como ha señalado Martín Bergel la Reforma Universitaria ha sido “uno de los movimientos político-intelectuales de mayor capacidad de contagio en realidades variadas y distantes de toda América Latina”.⁶ Esa dimensión continental fue percibida por una generación que proclamaba estar viviendo “una hora americana”,⁷ que tomó la palabra y que abogó por un nacionalismo continental. En el Manifiesto Liminar de la Reforma los autores explicitan la decisión de “llamar a todas las cosas por el nombre que tienen” y entienden a las juventudes americanas como motores de las transformaciones sociales. Este cuerpo

4 Una primera versión de esta zona del prólogo fue desarrollada en nuestra ponencia “Palabra/imagen: un grito de ALERTA!... de Montes i Bradley” y publicada en Holakowicz, Viviana y Superti, Sergio (eds) (2018). 7° Congreso de Educación Artística-Plástica y Diseño. Rosario: Escuela Provincial de Artes Visuales.

5 Apud Montes i Bradley, R. E. (1928). *Alerta!...*, Córdoba: Editorial Minerva. Portada de Castiglioni.

6 Bergel, Martín (coord.) (2018). *Los viajes de la reforma universitaria*. Rosario: hya ediciones, p.9.

7 Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria.

de ideas, proyectos y posiciones se enmarcan en los impactos de la Revolución Mexicana, de la Revolución Rusa, de la Primera Guerra Mundial y del expansionismo norteamericano en diversos países de América Latina.

El ideario de la Reforma Universitaria circuló a través de cartas, publicaciones periódicas, revistas, viajes, conferencias y debates. Estas modalidades fueron adoptadas también, en los años 20, por nuestras primeras vanguardias artísticas que eligieron como una de sus vías privilegiadas la figura del Manifiesto. Éste, como señala Francine Masiello “... alerta a los lectores mostrándoles un programa de acción que se aparta de la seguridad del pasado”.⁸

Pensamos que **ALERTA!...** de Ricardo Ernesto Montes i Bradley (1905 – 1976) se puede leer inserto en estas constelaciones, ya que a nuestro entender constituye un llamamiento a la generación del 28. Mediante la retórica de la persuasión, el autor apela a la visualidad de la palabra y a la poética de la imagen para despertar las conciencias a diez años de la Reforma Universitaria. A través de la vehemencia verbal e imágenes potentes despliega una imaginación histórica que enlaza el pasado y el presente reordenando los acontecimientos desde una dimensión geopolítica anticolonial y americanista. Alertar es un verbo sugerente, interpelador y potente que incita, que busca sacudir y provocar a una juventud a la que el autor sentía dormida. Para este nuevo despertar, Montes i Bradley recupera las voces más potentes, no sólo de la Reforma, sino del pensamiento latinoamericano de las primeras décadas del siglo XX. De esta manera, Alfredo Palacios, Haya de la Torre, José Ingenieros, Arturo Capdevila y José Vasconcelos -a los que el escritor les dedica la memoria del libro-, se convierten en las figuras-faro para encender la nueva escena política. Como sostiene Juan Suriano, la Reforma Universitaria, no tuvo como objetivo únicamente “la democratización de la universidad, sino también la búsqueda de la unidad iberoamericana y la lucha contra el imperialismo norteamericano. Estudiantes e intelectuales se convirtieron en verdaderos difusores políticos y culturales de un movimiento que dejaba de mirar a Europa como foco de la civilización, para revalorizar la cultura hispanoamericana”.⁹ Así, Montes i Bradley retoma estas grandes cuestiones pero también reivindica las atmósferas y las escenas para tornar verbo ese grito de ALERTA.

ALERTA!...

En 1928, Montes i Bradley escribió el libro **ALERTA!...** Desde la cuna de la Reforma, ciudad vieja... donde asevera que su obra “no es propiedad del autor quien no la pone al amparo de ninguna ley. Es para todos y de todos”.

8 Masiello, Francine (1986). *Lenguaje e ideología. Las escuelas argentinas de vanguardia*. Buenos Aires: Hachette, p. 66.

9 Suriano, Juan (2018). “Alfredo Palacios y la difusión del reformismo universitario y el antiimperialismo en América Latina”. En Bergel, Martín (Coord). Op. cit, p.43.

Al dorso de la portada cita una frase de Ramón del Valle Inclán

“no muerdan los canes de la duna ascética la sombra sombría del que va sin bienes. El alma anhelante, la expresión frenética y un ramo de venas saliente de las sienes”

Según el autor su obra es un grito de alerta, como bien se desprende del título y de la visualidad elegida, próxima a la estética de los manifiestos, los volantes y las proclamas. Si bien no tenemos certeza de que el libro de Montes i Bradley sea de hecho un manifiesto, es indudable que comparte un conjunto de estrategias propias de este tipo de escritos de nuestras vanguardias que le son contemporáneas.

Uno de los dispositivos que caracteriza a los manifiestos es el binomio palabra/imagen, como señala Luis Pérez-Oramas (2012), “... toda palabra tiene por inminencia una imagen, a la que sirve como fundación; toda imagen tiene por inminencia una palabra, que le sirve de resonancia”.¹⁰

Otro de los dispositivos propios de estos escritos es la importancia otorgada al título, ya que éste anuncia y resume el sentido principal del programa de acción. Al respecto, Viviana Gelado asevera que

“el título de los manifiestos, proclamas, editoriales de revistas, programas estéticos, etc., funciona como síntesis de ese programa, como su definición o como un eslogan, y adopta, en la mayoría de los casos, una forma publicitaria, a la manera de los panfletos, carteles o letreros.”¹¹

En el caso de la elección de Montes, nos referimos a la tipografía en rojo y mayúscula, de grandes dimensiones y con un signo de exclamación y tres puntos suspensivos al final de la palabra **ALERTA!...**

Volviendo al análisis de las características compartidas con los manifiestos, podemos observar que, en este tipo de producción discursiva, si bien el uso de la palabra es preponderante se trata de un discurso que moviliza imágenes. Su escritura beligerante tiende a provocar, como una especie de llamamiento en donde la palabra/imagen precede a la acción. Siguiendo a Viviana Gelado,

“entre los aspectos formales y efectos de sentido enumerados por diversos críticos y que contribuyen a esta caracterización y funcionalidad del manifiesto están: la situación enunciativa de un emisor que espectaculariza su lugar de enunciación; la puesta en juego de un acto de legitimación; la búsqueda de una identidad colectiva; una estrategia de conquista; elementos polifónicos próximos a la dimensión polémica (tales como

10 Apud. Schwartz, Jorge (2016). *Fervor de las vanguardias. Arte y literatura en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, p. 12.

11 Gelado, Viviana, “Un “ARTE DE LA NEGACIÓN”: el manifiesto de vanguardia en América Latina”, en: *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXIV, Núm. 224, julio-septiembre 2008, pp. 652.

la construcción del otro como enemigo en una guerra verbal); el uso de formas de argumentación más ligadas a las específicas de la disputa polémica (el uso, entre otras, de la refutación y la injuria); y el recurso anafórico como componente didáctico del texto.”¹²

En tanto búsqueda de una identidad colectiva, los manifiestos construyen sus destinatarios. Volviendo a nuestro autor, su llamamiento está dirigido a los jóvenes universitarios de la generación del 28, a quienes considera dormidos en un momento de urgencias para la toma de posición respecto del resguardo de los principios de la Reforma Universitaria. En sus términos “Mi **ALERTA!**... es para “aquellos que aún llevan en su sangre un glóbulo de rebeldía y otro de humanidad”.

Para la construcción de esta identidad, elabora estratégicamente un linaje americano a través de la cita eligiendo cuidadosamente a figuras clave de nuestra América tales como Arturo Capdevila, Alfredo Palacios, José Ingenieros, Víctor Raúl Haya de la Torre, entre otros. Enlazando las palabras dichas, las posiciones tomadas, la potencia de las imágenes desplegadas con frenesí verbal, llama a sus contemporáneos a recuperar la capacidad de acción histórica ante los desafíos del presente.

Walter Benjamin destaca en su *Tesis de filosofía de la historia*, que “el don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiador que está penetrado en lo siguiente: *tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer*”.¹³

Encontramos que todos estos dispositivos aparecen en la estructura del libro que el autor dividió en seis secciones que designa con la misma estrategia elegida para el título.

A VOSOTROS

El primer apartado se denomina **A VOSOTROS**, refiriéndose a la generación del 28, heredera de la Reforma, que en lugar de consolidarla, según nuestro autor, olvidó su misión. Ante este olvido Montes grita su **ALERTA!**... y denuncia el fuerte avance de los intereses de Estados Unidos en nuestra región, advirtiendo que “No en la sombra, pero sí con la complicidad de muchos compatriotas, la América de Monroe se anexará estas tierras. La primeras conquistas juveniles; los primeros pasos dados hacia la formación de una América Latina fuerte; el grito de rebelión pronunciado... todo camaradas está pronto a desaparecer bajo el despreciable utilitarismo del poderoso yanqui”.

¹² Ibidem, p. 652.

¹³ Benjamin, Walter (2011). *Conceptos de filosofía de la historia*. Buenos Aires: Agebe, pp. 7-8.

Notamos que la inscripción en su tiempo que elige Montes pasa por el entendimiento de lo contemporáneo como “la vía de acceso al presente”,¹⁴ que “tiene necesariamente la forma de una arqueología”,¹⁵ asumiendo que ser contemporáneo es, en definitiva, tener coraje, es tomar posición.

En el segundo apartado, acude a la imagen de la **TIERRA VIRGEN** y de la “gallina de los huevos de oro” para representar la riqueza de nuestra región. Traza una continuidad histórica desde la irrupción de Europa sobre América hasta su presente, recordando que “han pasado cuatro siglos largos y la escena tan solo en apariencia ha cambiado”.

En prosa poética destaca las riquezas naturales de nuestra América... desde “montañas, ríos, lagos...” hasta el “petróleo!”¹⁶ en el que coloca un signo de admiración al modo de advertencia.

Después de caracterizar las múltiples riquezas de la región, continúa el apartado llamado **VORACIDAD** y cita nuevamente a Ingenieros y Capdevila, del primero la lectura de que “Las repúblicas de la América Latina solo existen para las grandes potencias en el mismo concepto, de buenos clientes, que los territorios coloniales de Asia, África y Oceanía”. De Capdevila “Empréstitos, mora, insolventia, previsto zarpazo...”.

Manteniendo el ida y vuelta desde los tiempos de la conquista hasta el presente, denuncia el sometimiento del que fueron víctimas los pueblos originarios: “... Por la cruz!”... “por la santa cruz”... “se ladroneaba al indio, se le explotaba y cuando no se le daba a cambio de su obrizo recortecillos de papel de colores, se le embarcaba para agrandar el sensualismo histérico de dos cortes católicas apostólicas romanas!”.¹⁷ “Por la cruz!, por la santísima cruz se robaba la virginidad de las mujeres, se asaltaba la choza del inofensivo indio”.

En un enfático tono anticolonial concluye que “Así nació América Latina”.

En el mismo año, 1928, una posición afín asume Oswald de Andrade en el manifiesto Antropófago, donde, como señala Jorge Schwartz “... el objeto estético queda desplazado por el sujeto social y colectivo”¹⁸ urdiendo una estrategia para dar vuelta a la tradicional relación colonizador/colonizado. Para tal fin Oswald hace “... una relectura de la historia de Brasil, que, según él, comienza

14 Agamben, Giorgio (2011). “¿Qué es lo contemporáneo?”. En *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, p. 27.

15 Ibidem.

16 Cabe señalar aquí que Alfredo Palacios en su visita a México en 1923 elogió la “nacionalización del subsuelo, que ‘todavía en el sur de América, no quieren realizar entregando el petróleo al Coloso del Norte, sin tener en cuenta que hoy el conflicto internacional del mundo gira alrededor de dos grandes del capitalismo, el capitalismo yanqui y el capitalismo inglés’. Ver Suriano Juan, “Alfredo Palacios y la difusión del reformismo universitario y el antiimperialismo en América Latina”. En Bergel, Martín (Coord.) (2018), op. cit, p. 49.

17 Montes i Bradley (1928). *ALERTA!...* Córdoba: del autor, p.35. A menos que se indique lo contrario, todas las citas pertenecen a este libro que aquí se reedita.

18 Schwartz, Jorge (1991). *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*. Madrid: Cátedra, p. 142.

con la deglución del obispo Pedro Fernandes Sardinha por los indios caetés de Alagoas”,¹⁹ pronunciándose “... Contra todas las catequesis... Contra todos los importadores de conciencia enlatada”.

En su lectura a contrapelo de nuestra historia Montes i Bradley marca un corte en el siglo XIX cuando “el coloso inglés... enseñaba sus dientes y su bolsón abierto”, señalando el cambio donde “al bergantín armado reemplazó el barco lleno de manufactura inglesa; al soldado sucedió el comerciante; al cañón, la metralla y el fusil sustituyeron el mostrador, la moneda y el contrato; a la táctica militar siguió la táctica mercantil... El anglo entraba... favorecía el libre cambio...”.

“Así fue siempre... El dominador sagaz que había sustituido al prepotente, nos expoliaba mientras extendía sus casimires sobre el mostrador...”.

En “Cien años!” de 1825 a 1925 “... todos los ferrocarriles que surcan estos países son anglos, todas las explotaciones industriales las realiza el anglo...”

Advierte también del crecimiento de poder de los Estados Unidos de Norte América y de la doctrina Monroe, señalando que “... cual si fuera encantador de serpientes, estamos bajo el poder hipnótico de sus ojillos todo cinismo, todo especulación... La prueba está en que contribuimos aun al aumento de su poderío concurriendo a su panamericanismo absurdo y utilitario”. En torno a la cuestión de las políticas de Estados Unidos para América Latina cabe señalar aquí que son muchas las voces que se oponen al panamericanismo postulado desde el país del norte y que sostienen una firme posición antiimperialista. Desde el argentino José Ingenieros, el peruano Raúl Haya de la Torre, la chilena Gabriela Mistral, hasta el dominicano Pedro Henríquez Ureña.²⁰

¿Cuándo cesará su dominio?

Cuando Ibero-América tenga no solo unidad territorial sino espiritual, cuando la juventud le dé un alma y obtenga mediante la fraternidad de todos los pueblos que la forman, el sitio que a cada uno de ellos les corresponde en el consorcio de las naciones, como países soberanos que serán.

Ayudemos al nacimiento del alma iberoamericana,...

A la **VORACIDAD** de los poderes imperiales le sigue el apartado **PASIVIDAD**.

En **PASIVIDAD** Montes enfatiza la falta de reacción ante el saqueo, consentido por los “re-pre-sen-tan-tes” de los diversos poderes nacionales, provinciales y comunales. Frente a lo que asevera “... Compran patrias... y es infamante que lo hagan. Pero solo se compra lo que se vende”.

Tras desplegar su imaginación histórica Montes retoma la problemática universitaria y propone una **UNIVERSIDAD SIN PUERTAS**.

Siguiendo a Arturo Capdevilla llama a que “...Forcemos el tiempo; actualicemos el porvenir” y exhorta “... Tomad posesión de la vida”.

¹⁹ Ibidem, p.143.

²⁰ Al respecto ver, Bergel, Martín (coord.) (2018). op. cit.

Recuperando una de las problemáticas centrales planteadas por los reformistas del '18, para él "... la Universidad 'no ha de ser jamás la vivienda del dogma y del sofisma, sino de la razón fundada en el laboratorio y en el estudio'".

En un mismo sentido defiende la gratuidad de la enseñanza...

"... yo sostengo que toda matrícula paga, que todo arancel, que todo desembolso por parte del alumno directa o indirectamente realizado, sea cual fuere la enseñanza recibida es anti-democrático, anti-constitucional, anti-humanitario y anti-educativo".

Desde su perspectiva la universidad debe forjar una conciencia latinoamericana y estimular el pensamiento crítico y participativo ...

"...El estudiante universitario debe saber que es dueño de sí ... en el aula por ejemplo, ha de participar de la clase ... ha de preguntar ...creen muchos docentes que su misión es llenar de citas cuando no de vacuas frases... la cabeza de sus idiotizados alumnos".

Aboga por la construcción de una "... Federación Universitaria Latino-Americana, en cuya urdimbre....

"... El intercambio entre universitarios latinoamericanos ha de ser útil para conocer todas las ansias, todos los deseos, todos los trabajos, todas las vidas con sus alegrías y tristezas, de los numerosos países que deben algún día ser fuertes y cobijarse bajo un misma bandera de rebelión y de hidalguía".²¹

El Alerta de Montes busca recuperar los principios de la libertad de cátedra, de la extensión universitaria, del pensamiento crítico, de la unidad latinoamericana, de la universidad pública, laica, libre y gratuita, a lo que hoy le podemos agregar inclusiva.

21 Como mencionamos al inicio de nuestro prólogo resulta insoslayable la dimensión continental de la Reforma Universitaria. Los jóvenes de la región buscaron por distintas vías ponerse en contacto con sus pares potenciando redes, viajes e intercambios. Un año clave en este sentido fue 1921 cuando se sustanció en México el Congreso Internacional de Estudiantes impulsado por José Vasconcelos, donde participaron Pedro Henríquez Ureña, Ramón del Valle-Inclán y Héctor Ripa Alberdi, quién proclamó la necesidad de la unión de Nuestra América. Fruto de esas redes transnacionales el 21 de marzo de 1925 se constituyó la Unión Latinoamericana (ULA), integrada por figuras ligadas a la Reforma Universitaria y al antiimperialismo. Un impulso sostenido también fue el de la creación de Universidades Populares que tenían como horizonte reconducir las relaciones entre la Universidad y la Sociedad. Al respecto ver Bergel, Martín (coord.), op. cit.

ALERTA...!

En el apartado final Montes invita a recordar el lugar y el rol de la juventud para estar a la altura de los desafíos de su tiempo. Sus palabras resuenan hoy más que nunca ya que su grito de **ALERTA!...** sigue teniendo la misma vigencia a más de cien años de la Reforma.

En la actualidad, creemos que son los movimientos de mujerxs y de cuerpos femenizados los que, en la multiplicidad de sus acciones (Paro de Mujerxs, Encuentro de Mujerxs, Trans, Travestis y Disidencias, marchas contra la violencia hacia las mujerxs y los cuerpos femenizados, etc.), se reapropian y actualizan las posiciones sobre el imperialismo en relación a la necesidad constante del capital de expandir sus contornos. Esto significa, como afirma Verónica Gago, “el avance de las fronteras del capital a través del despojo de las tierras”²² y el despojo de las posibilidades materiales de vida.

Estos reposicionamientos ante el despliegue imperial, nos permiten pensar el mapa hoy en clave feminista y antipatriarcal, además de anticolonial y americanista. Retomamos a Agamben para pensar nuestro presente cuando dice

“Percibir en la oscuridad del presente esa luz que trata de alcanzarnos y no puede: eso significa ser contemporáneos. Por eso los contemporáneos son raros; y por eso ser contemporáneo es, ante todo, una cuestión de coraje: porque significa ser capaces, no sólo de mantener la mirada fija en la oscuridad de la época, sino también de percibir en esa oscuridad una luz que, dirigida hacia nosotros, se nos aleja infinitamente”.²³

El grito feminista contemporáneo, a la vez muy viejo y muy nuevo, nos ALERTA y nos plantea el nuevo desafío de tejer nuevas redes y lazos ante los nuevos avances del neoliberalismo.

²² Gago, Verónica (2019). *La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo*. Buenos Aires: Tinta Limón, p. 74.

²³ Agamben, Giorgio. Op. Cit, p. 23.

Esta obra no es propiedad del autor quien no la pone al amparo de ninguna ley. Es para todos y de todos.

R. E. MONTES Y BRADLEY

ALERTA!...

Desde la cuna de la Reforma, ciudad vieja.
1928

NO MUERDAN LOS CANES DE LA DUNA
ASCETICA.
LA SOMBRA SOMBRIA DEL QUE VA SIN BIE-
NES, EL ALMA ANHELANTE, LA EXPRESIÓN
FRENÉTICA Y UN RAMO DE VENAS SALTAN-
TE EN LAS SIENES».

RAMÓN DEL VALLE INCLAN

Levantarás *su obra*
con amor y a sol pleno,
como se hacen las cosas
más grandes, sin *misterio*.

MARIO BRAVO

Solo son hombres los que se atreven a mirar
de frente al sol...

MÁXIMO GORKI

Ea, muchachos! Es la Aurora!, Arriba!

CARLOS GUIDO SPANO

No laboramos solo para nosotros trabajamos
para el bien de toda la humanidad.

ALFREDO L. PALACIOS

A la memoria de INGENIEROS,
a PALACIOS por toda su vida,
a CAPDEVILA
por su «América»,
HAYA DE LA TORRE,
a VASCONCELOS,
a ROLLAND,
maestros de la juventud,
este grito de ALERTA!
desde la Córdoba del 18, lanzo.

A VOSOTROS...

Yo no veo otra forma de conseguir algo serio,
que empezar por el hombre, predicando,
inculcando, inoculando, inyectando, injertando
la religión del deber a cada hombre capaz de oír
palabras enérgicas.

ARTURO CAPDEVILA

1.

TIERRA VIRGEN

Il n'est pays plus favorisé par la nature
que la République Argentine...

RICARDO NAP

Córdoba la del 18 duerme...

Manos jesuíticas borraron las cristianas palabras: Libertad, Igualdad, Fraternidad, que sobre los portales de la Compañía pintaran los esforzados paladines de *Aquella Hora*.

Trejo esculpido en bronce y restaurado en óleo, vuelve a sentirse patrono de la cuna de la *Reforma*!

El claustro ha perdido la tibieza de los días lústrales de la revolución, tibieza engendradora de espíritus selectos que afirmaron las conquistas legándolas a la presente generación, para que ésta las perfeccionase haciendo las veces de nodriza intelectual.

La muchachada pasea en grupos, mientras el murmullo previo a la clase, impide escuchar las voces de las grandes lozas del piso que parece rezongaran — cual rancias aristócratas — al ser pisadas por los del siglo XX.

A vosotros camaradas que en grupos conversáis despreocupadamente, a vosotros que os habéis olvidado de vuestra misión en esta casa, a vosotros que anheláis doctoraros os deseo hablar...

Será mi grito—por que grito ha de ser— el de ALERTA!

ALERTA camaradas!

No en la sombra, pero sí con la complicidad de muchos de nuestros compatriotas, la América de Monroe se anexará estas tierras.

Las primeras conquistas juveniles; los primeros pasos dados hacia la formación de una América Latina fuerte; el grito de rebelión pronunciado por los que en el 18 pasearon sus virilidades por estos mismos claustros; los intentos de los grandes maestros: Palacios y Capdevila aquí, Vasconcelos en Méjico, Haya de la Torre en el Perú, todo camaradas está pronto ha desaparecer bajo el despreciable utilitarismo del poderoso yanqui.

A vosotros pues os llamo para que escuchéis mi grito sincero de ALERTA!

Escuchadme, y si conmigo estáis después de oírme — que es estar con Ibero-América y los apóstoles de su independencia y soberanía — levantad bien alto los espíritus y gritad luego, a toda la juventud de estas tierras desde esta cuna cien veces memorable:

ALERTA!... ALERTA!...

... Y cargados sus bajeles con especias, plata, oro y hasta indios de la Colonia, emprendían el retorno a Palos de Moguer donde esperaban a los "héroes" los funcionarios de una corte ávida de riquezas.

Han pasado cuatro siglos largos y la escena tan solo en apariencia ha cambiado.

Sobre el centenario tinglado se mueven los intérpretes de una farsa que amenaza no tener fin.

La vaca lechera vieja ya, a fuerza de tanto producir, no dá síntomas no obstante de fatiga ni extenuo.

Año tras año, que insensiblemente constituyen el rodar de los lustros, las décadas..., los siglos, arriban a las playas de esta América, ubre mágica, gente que desentraña nuevas vetas de rico tesoro.

Pareciera como si un ente misterioso hubiese escondido en este suelo el tesoro inextinguible de algún rey faraónico de ignotísima nación.

Pareciera como si algún pirata de otro mundo, desgraciado en su carrera, hubiese llegado allende el éter a sepultar el producto de sus robos bajo el suelo — suelo tan solo — de esta América Latina, pobre Latino-América!

O tal vez como si por leyes inexcrutables Natura se hubiera enamorado de este pedazo de astro, colmándolo para satisfacción suya, de dones que aún el hombre no logró imitar pese a sus celosos estudios de laboratorio.

América es virgen!... corre desde la un día Nueva España hasta el cabo de Hornos, una aorta plena de “vivificante sólido”, que nunca puede tuberculizarse, que nunca precisará de la ayuda de Voronoff para rejuvenecerse, puesto que nunca envejecerá, pese a las extracciones que a cada instante se le hacen.

América es virgen!. nervios y ganglios propulsores de un porvenir que podría ser grandioso llevan hasta esa aorta, las manos que han de aplicar la aguja subsionadora y que han de llevarse luego el “sólido” convertido a ciento y un mil valor, para alimentar los gajos de monarquías y feudalismos económicos en un tiempo poderosos.

América es virgen!..., exhuda a diario incontenible traspiración de riquezas que tienen catalogalización en los tres reinos naturales y que es codicia de un proletariado mundial hambriento que huye de su patria expoliado por oligarquías y demagogias tan ignorantes como brutales.

América es virgen! ..., montañas, ríos, lagos, cataratas, fuentes de mil naturalezas tienen vida en su seno y cual bolsa de avaro que jamás se agota, tientan y tientan más nunca se consumen...

Oro, plata, cobro, hierro, salitre..., todo han cargado los bajeles y continúan cargando, pero pese a la lógica el arcón no demuestra tener fondo...

... Especies, cereales, algodón, forrajes, yerbas..., todo han cargado los bajeles y aún siguen cargando, habiendo quedado la lógica desvirtuada pues el arcón no dá muestras de tener fondo...

... Indios, ganados... todo han cargado los bajeles y no cesan en la tarea pues a pesar de la existencia de la lógica, el arcón no tiene fondo...

... Azúcares, vinos, cueros, lanas..., todo han cargado los bajeles y continúan cargando pues el arcón que no rige su existencia por la lógica parece no tener fondo...

Pero llegó un día — ¡qué memorable es para algunos ese día! — en que “turistas” sedientos de hurgar la entraña de “la gallina de los huevos de oro”, perforaron de un nuevo pinchazo, la pampa de Ameghino descubriera la cuna de la humanidad y que había tan solo producido pastos y ganados.

¡Oh sorpresa!, grueso chorro de líquido jaraboso surge y de inmediato nace un río, — negro río — al cual se suman muchos, más.

Es el petróleo!, es la “cura” de los agonizantes, es la glándula mágica con la que volverán a la vida los pueblos que mueren!

América posee otro hijo más, otra joya codicia de los moribundos.

... Y la cosmopolita Ibero-América, ayer para unos, hoy para otros, mañana para todos quizás, es Meca de ambición eternamente, es cima adonde se dirige la cruzada de los idealistas modernos, de los caballeros del siglo XX, es bolsón preñado que nunca dá a luz su último hijo, es incubadora capaz de multiplicar por los siglos de los siglos el oro que guarda, el oro por el que tan sólo viven muchos...

Mas la entraña de "la gallina" no se avizora aún y la mano del codicioso hurga, hurga...

*

**

Tierra que fuistes virgen!...

Tierra, que eres virgen!...

Tierra que pares y siempre serás virgen!...

Ibero-América!, ubre grande, bolsón de avaro, "gallina de los huevos de oro"...

2.

VORACIDAD

Las repúblicas de la América Latina solo existen para las grandes potencias en el mismo concepto, de buenos clientes, que los territorios coloniales de Asia, África y Oceanía,

JOSÉ INGENIEROS

Empréstitos, mora, insolvencia,
previsto zarpazo...

ARTURO CAPDEVILA

Las noticias eran cada vez más halagadoras; la corte celebraba los éxitos alcanzados por los exploradores y colmaba de favores y dispensas a todos los nuevos “héroes” que se erigían en jefes de presos y lanzábanse rentados por los erarios públicos a quitar otro pedazo al vellocino de oro “indio” que por su gran tamaño no podía ser llevado a palacio en un solo viaje, como S. S. M. M. hubiesen deseado.

Por aquél entonces, comienzos del siglo XVI, había pasado ya en parte el temor de las gentes por los viajes a las Indias Occidentales. El regreso de las carabelas de Colón, por repetidas veces, y los descubrimientos de los portugueses, habían venido a probar, en forma que cada día aparecía más inequívoca, la posibilidad de realizar los viajes con seguridad relativa por quienes quisiesen, pagado el tributo a las cortes, aumentar el patrimonio.

Palos de Moguer y algunos otros pueblecillos marinos, tanto de España como de Portugal, habían salido del obscurantismo de los pueblos insignificantes. Se reunían en sus “embarcaderos” los contratistas de gentes animosas que sedientas de riquezas aceptaban el conchavo y hasta la probable muerte con tal de tentar fortuna.

... Y los que volvían deseaban regresar y los que aún no habían venido anhelaban ir, por que el nuevo continente aparecía a la vista del mundo de la época como una Jauja — tal cual se le llamó luego a una región de los incas — maravillosa, edén terreno que daba todo lo que se deseaba con solo buscarlo sin menor trabajo.

Volvían los caballos del mar: repletos.

Quedaba la tierra descubierta, tal cual había sido hallada: virgen!... virgen!...

Volaba el tiempo, jinete en las manecillas del reloj y los reinos ibéricos centuplicaban su poderío al par que escribían con su conducta páginas de oprobio para la humanidad.

El ansia de riquezas; el anhelo de poderío financiero y el deseo de ser fuertes, inmensamente fuertes, hacían que sus hombres disfrazados de valientes negociaran con el aborigen, a base de engaños y de triquiñuelas que éste debía obligadamente aceptar so pena de perder su libertad.

Por la cruz!, por la cruz!, por la santa cruz donde muriera el predicador de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad como así mismo de la humildad, se ladroneaba al indio, se le explotaba y cuando no se le daba a cambio de su obrizo recortecillos de papel de colores, se le embarcaba para agradecer al sensualismo histérico de dos cortes católicas apostólicas romanas!

Por la cruz!, por la santísima cruz se robaba la virginidad de las mujeres, se asaltaba la choza del inofensivo indio y por la cruz y en nombre de la cruz, maldita cruz!, se cargaba como bestia al hermano de la piel cobriza quien debía vestir sus mejores galas al besar los pies de S. S. M. M. católicas.

Por esa santa cruz envilecida se encadenaba al indio rey por cuya libertad sus súbditos pagaban dieciseis millones de pesos de nuestra moneda en reluciente cual rubio metal.

Por esa misma cruz se consumaba el más bárbaro atentado que viera la humanidad referido por Diego Barros Arana en esta forma: “y mientras los españoles entonaban el credo, el verdugo estranguló al último soberano del Perú” que

había pagado con creces su rescate y que era condenado por el enorme delito de ser hijo bastardo y al mismo tiempo soberano de los incas.

Y por la cruz también “los infelices indios eran sometidos al sistema del repartimiento y eran víctimas del más crudo despotismo”¹ “...repartimientos — aquellos — que estaban fundados en la concesión hecha por la santa sede, y autorizados por las leyes divinas y humanas, puesto que si los indios no estaban sometidos a los españoles, sería imposible instruirlos en la religión cristiana.”²

Farsantes!, la religión de Cristo nunca autorizó la conversión obtenida por la fuerza. “Id y predicad esta doctrina” dijo el hijo de Belén a sus apóstoles, pero éstos son canallas y allí donde el maestro dijo “predicad” ellos colocaron “envileced” y se lanzaron por los mundos y su azote lo sufre aún la humanidad.

Santa sede que autorizasteis los repartimientos mentando leyes divinas que jamás existieron, tu palacio debiera ser volado porque no es el trono de la humildad que ansiaba Cristo fuese!

Así nació América Latina...

Así vivió su infancia este nuevo continente rico de cuerpo, bueno hasta ser tonto de espíritu... .

España principalmente con sus reyes inquisidores cuan enfermizos, explotó sin medida, ultrajándolo hasta en lo más íntimo de su apacible existencia.

“Pecaban muchos de sensuales y regalados y díscolos, de ambiciosos y perturbadores de la paz de los pueblos” — dice Carlos I Navarro y Lamarca hablando de los frailes ibéricos que actuaron en estas tierras—, y más adelante agrega: “No eran religiosos por Cristo sino por el pan de Cristo, por comodidad propia, por codicia, por ganar con facilidad su sustento.”

Frailes envilecidos que con ayuda del papado no tenían reparo en declarar a “la soberanía del pueblo”, herejía manifiesta.”³

*

**

Pero las monarquías ibéricas siempre taradas, jamás, como no sea por excepción, tuvieron momentos de lucidez.

Su poderío, su fuerza, su experiencia no han sido eternos.

Primero muere el de Portugal cuya corte se traslada a la Colonia al ser invadida España por Napoleón, independizándola de la metrópoli el Rey Pedro I.

Luego se desmembra el estado al que perennemente alumbraba el astro-rey.

Se desmembraron el Romano, el de Alejandro, el de Ciro, ¿cómo no iba a sucumbir éste, presidido por cortesanos ávidos de lucro?; ¿cómo no iba a sucumbir éste, dirigido por cortes enfermizas de fanatismo y de intolerancia?

El gran imperio, el imperio del eterno sol debía morir...

1 Diego Barros Arana.

2 Diego Barros Arana.

3 Vicente Riva Palacio.

El plazo de su vida había sido marcado...

El anglo "aguijoneado por la necesidad vital de abrir mercados, que si no era satisfecha de algún modo amenazaba a su estado con el pauperismo y con la ruina inevitable de su organismo comercial, cerraba los ojos sobre las consecuencias más o menos probables y parecía resuelto a llevar adelante sus planes sobre algunos de los puertos del Norte o sobre el Río de La Plata."⁴

El 2 de octubre de 1805 su ejército derrota al de la España que había buscado en Napoleón, una muleta imprescindible a su achacosa ancianidad. Austerlitz vio nacer así al que debía reinar en esta tierra, al mismo tiempo que contemplaba la agonía del más extenso de los reinados de la época.

A los pocos días, el 21 de octubre, la poderosa flota que dirigía Gravina caía en valiente actitud es verdad, bajo la garra del que ya se perfilaba como futuro rey de los mares.

Trafalgar! ...

El anglo comenzaba su carrera...

La lucha estaba definida.

Por un lado las desvencijadas cortes ibéricas agonizantes, por el otro, el coloso inglés que enseñaba sus dientes y su bolsón abierto...⁵

Comienza un nuevo siglo...

1800!

—Por la fuerza vencimos, por la fuerza capturamos un día de octubre de 1804 aquellas fragatas que marchaban repletas de tesoro y por la fuerza también arrancaremos la huevada de esa famosa "gallina de los huevos de oro"...

Pero no pudo ser así...

La raza hispana enclenque cual sus monarcas, se había rejuvenecido, se había primaverizado.

Por sus venas ya no corría tan solo aquélla arcaica sangre de reyes y de monjes.

Las indias ultrajadas, las aborígenes violadas habían dado la sabia virgen de sus pechos a los vástagos de los Mendoza, de los Cortés, de los Pizarro, de los Núñez Cabeza de Vaca, de los miles de "valientes".

Mil, dos mil hermanas de la desgraciada Lucía, habían amamantado por un instinto natural de madre, al hijo del canalla: habían criado al cachorro del ibero.

Cachorro criollo que formaba ya casi todo el pueblo, cachorro de "miembros musculares generalmente finos que aunque carentes de desenvolvimiento craso, eran elásticos y templados como una lámina de acero; mientras que los del europeo tendían generalmente a la naturaleza pesada del hierro."⁶

Cachorro criollo de "cintura delgada y flexible, espalda desembarazada, hombros finamente contorneados, cuello levantado y que para andar casi nunca afirmaba el peso del que cuerpo en el talón o en la planta del pie, como el

4 Vicente Fidel López.

5 "Hay que compensarse «m usura de la pérdida de las colonias de la América del Norte»; palabras del Comodoro Home Popan.

6 V. F. López.

européo, sino en el empeine y en las junturas articuladas que dan movimiento a los dedos; y si esto privaba, a su marcha de la solidez y del peso que había tenido la de sus ascendientes, le daba por compensación un aire más liviano que por su indescriptible agilidad parecía pronto a tomar, con un simple movimiento de conversión, cualquiera de sus flancos, o a volverse sobre su espalda,”⁷

... Y el anglo se encontró frente a frente, en el gran estuario indio, con ese tipo de cachorro engendrado por el cruce de una raza caduca con una selva tropical y virgen!

12 de agosto de 1806!, vuélvetel!...

5 de Julio de 1807!, no!..

Atrás anglo!...

Por aquí no pasas!..

La táctica no servía, había que replegarse y pensar, había que cavilar muy seriamente, había que trazar el plan mediante cuya ejecución se conquistaría este suelo.

Entonces fue cuando se pensó en la lucha comercial, entonces fue cuando se ideó ese plan de combate que había de tener rotundo éxito.

Al bergantín armado reemplazó el barco lleno de manufactura inglesa; al soldado sucedió el comerciante; al cañón, la metralla y el fusil substituyeron el mostrador, la moneda y el contrato; a la táctica militar siguió la táctica mercantil.

Y esta táctica “produjo un cambio radical en los precios y en el movimiento de la plaza”.⁸

... El anglo entraba. El anglo se adueñaba de la situación: favorecía el libre cambio; no exigía moneda; y pedía tan solo la materia prima que sus fábricas comenzaban a necesitar, a cambio de la misma elaborada que jamás compensaba la exportada.

Así fue siempre. La importación si bien en cifras equilibraba la exportación, no equivalía relativamente hablando, a ésta.

La desventaja arruinaba.

El dominador sagaz que había substituido al prepotente, nos expoliaba mientras extendía sus casimires sobre el mostrador y al oído de nuestros gobiernos entonaba “alegre cancioncilla” halagadora a nuestra vanidad de país infante.

La Iberia fue derrotada en su último baluarte no quedando de su antiguo poderío sino la poética denominación de Madre-patria!

El áspid de la leyenda había estado encarnado esta vez en el cuerpito rechoncho de John Bull.

Este había maniobrado rápida y científicamente después de su derrota primera, había facilitado la liberación geográfica de las Indias Occidentales, que agradecidas se habían entregado maniatadas en su soberanía comercial y espiritual a su influencia.

Cien, años!..

1825-1925.

7 V. F. López.

8 V. F. López.

Bull festeja jubilosamente el centenario de aquel contrato que le abriera en toda su amplitud las puertas del tesoro ibero-americano.

Cien años!... durante los cuales los bajeles que ya son grandes trasatlánticos, han llenado por repetidas veces sus bodegas de pilas de libras esterlinas, dividendos magníficos, resultado brillante de la explotación hábil de esta tierra virgen!

Cien años! y todos los ferrocarriles que surcan estos países son anglos, todas las explotaciones industriales las realiza el anglo y todo o casi todo lo que nos dejó Iberia es de Bretaña.

“Cien años y nos han invadido tan bien que debemos declararnos contentos porque si se enojan y dicen “no se mueve un tren” dentro de diez años volveríamos al “pingo pangaré” como medio de transporte ya que está demostrado que para moverse los ferrocarriles del Estado necesitan por combustibles fajos de billetes de banco.”⁹

Cien años! y al parecer la gota de la paciencia pudo más que el diluvio de la violencia.

No se nombró la cruz—y ya fue una ventaja — pero se citó la amistad, mientras en la sombra del “trust” se tramaba vilmente contra ella.

*

* *

Y antes de llegar al 1928, volvamos los ojos y recorramos rápidamente la historia, algunas de cuyas páginas, frescas aún en sus caracteres, nos recuerdan espantosos sucesos de los que por suerte un milagro no nos hizo cómplices a nosotros los argentinos.

Allí está reducida a una vulgar tentativa fracasada, la conquista del México por las cortes austro-francesa, con el desembarco del Archiduque Maximiliano — aceptado indignamente por la Junta de Notables de aquella capital — a mediados del 1863, con su fusilamiento por las fuerzas Juaristas y con la locura de una histérica: la famosa Archiduquesa Carlota.

Pero allí está también ¡o que pudo ser un cambio de dueño para esta tierra virgen.

Allí está también aquella página que dice: La Europa Central, el tronco de la raza sajona, vigorizado en una larga velada de trabajo celoso y arduo, se siente poderosa.

Las alas del águila de Prusia y de Germania, encarnadas en la trilogía funesta del Kaiser, Von Hindenburg y Von Tirpitz, anhelan cubrir el mundo entero.

Las minas del valle del Rhur parece se hallaran próximas al agotamiento. Piden sucesión.

Las fábricas obligadas a realizar un esfuerzo extraordinario necesitan que su alimentación no inermes.

El sajón envidia al anglo...

Aspira a dominar los mares...

9 Semanario “Córdoba”; 7 de febrero de 1925.

Ya ha ganado previamente la simpatía universal inundando el mercado con su irónico “Made in Germany”.

Por todo el orbe se habla de su ciencia, de su habilidad, de su celo, de su laboriosidad, de su rápido progreso.

El laboratorio también ha producido.

El bisturí ha hermanado su tarea a la del martillo.

Se la aprecia, se la quiere, se la mima, se la anhela premiar.

—Pero este anglo, maldito anglo, acaparado tiene todo. Las fuentes de producción son de él, los mercados son suyos y para colmo las líneas que los une son suyas también. Entre la fábrica que es él y el cliente que es de él, se encuentra, erguido, celoso, ventrudo, él.

... Y estalla la guerra.

Y luchan los pueblos, se matan los hermanos, se riega la tierra con berme-llón ardiente por el patriotismo y se tiñe el mar con la púrpura inocente de los emigrantes.

Ibero-América tonta se marea con un color, rompe las relaciones con unos o con otros cuando debiera romperlas con todos ya que nadie sabe tratarla de igual a igual.

Por suerte o por desgracia — algún día se sabrá — el número vence y el águila de la doble cabeza cae herida¹⁰ y con ella la tentativa de dominio que el sajón quería llevar a feliz término sobre este suelo virgen.

*

**

1492!... 1928!...

Sobre el potrillo tan sólo en apariencia brioso, cabalga un jinete que cada vez con mayor fuerza clava sus espuelas en las ijadas del bruto.

Al “fidalgo” todo “nobleza”, todo religión, sucedióle el “gentleman”, todo falsía, todo metal y a éste no le sucedió el “edelman”, todo trabajo y astucia, porque aquél en juegos de habilidad es único y supo hacer de enemigos aliados, formando así el número, el dichoso número necesario para vencer.

¿El necesario número para vencer, he dicho?

Sí, ese fué el papel que tocóle representar en la contienda a una nación que se sabía trabajaba, que se sabía progresaba y de la cual muchos celaban temerosos.

Estados Unidos de Norte América sumó sus fusiles a los de los anglos y sus aliados, colocó su músculo creado en el rigor de la escuela física, en uno de los platillos que se hallaban equilibrados y tumbólo a su favor y vencieron los que favoreció que eran los detentores del poder.

El mundo entero miró entonces, a ese pedazo de suelo donde se asentaba el coloso que sorprendiera por su hercúlea fortaleza no exenta de habilidad.

Habían trabajado sus muchachos con tesón digno de elogio, habían trabajado sus mujeres con celo que merecía alabanzas, y no digamos sus hombres que fuera de toda duda, se habían sacrificado para, bien de la patria.

¹⁰ Su herida cicatrizará y el ave retomará su vigor. ¡Alerta!

Se había gestado en el silencio del trabajo una formidable nacionalidad, un colosal Estado. ...

Desde el Atlántico hasta el Pacífico, desde el Méjico al Canadá, en todo su cuerpo, no se escuchaba sino la canción que ahora tan solo se escucha en Rusia, la canción del trabajo, el himno al mejor y no al más fuerte.

Se había entregado metódicamente a vigorizar su cuerpo y a entrenar su mente, no deseaba salir de la esfera de su propia personalidad y fuerte en sí mismo dió un día por boca de Monroe, aquél grito que hizo a muchos cavilar: "América para los americanos."

Su ejemplo es digno de elogio, sí lo proclamo sinceramente y con elevada libertad de juicio. Su vida de claustro es meritoria, es ejemplar, es acreedora al más sonoro como sentimental de los aplausos, ha trabajado a puertas cerradas, ha realizado una tarea difícil con la sola ayuda de su fuerza y de su carácter.

Bien; pero con todo ello no ha sido previsor, no ha sabido ahorrar y tampoco ha realizado economías.

Tiene muchos hijos a los cuales debe alimentar y es por eso que antes que comenzaran a perecer por hambre se ha dado cuenta que habría de llegar el día en que a sí solo no se bastaría.

Sus máquinas habían comenzado a retardar su ritmo normal, sus arcas notaban la falta del cotidiano alimento que se le había prodigado con exceso.

... Y caviló, y pensó, y planeó. . .

Buen hijo de su padre, educado en su misma escuela, para justificar sus ulteriores actitudes que formaban parte de su plan no encontró mejor excusa que decir: Mi padre lo hizo...

Tendió las redes; llegaría un momento en que la voracidad de sus entrañas le obligaría a decirle al padre que abdicase el trono para él poder ocuparlo.

Pero también sabía que así nomás no lo obtendría y sin esperar a que sus cien millones de hombres le gritasen: pan!, que sus cientos de miles de máquinas vociferaran hulla! y que su arca inconmensurable cuán insaciable abriese su boca tamaña y dijese: dollars! resolvió después de pasar en vela varios meses ultimar el plan.

El anglo se hallaba en un pedestal que parecía inmovible, él en su cuna de infante, cuna de oro si bien es cierto. . .

Pero el petróleo que recién comenzaba a fluir tentador como solo él es para los pueblos, concluyó por decidirlo: el padre debía morir...

... Y así como creó él un sistema, un plan de batalla comercial, después de tentar por la fuerza lo que no obtuvo, Estados Unidos de Norte América por boca del "apóstol de la paz" dió al mundo catorce sentencias con las que se granjeó la simpatía y casi el cariño y por entero la confianza de toda la humanidad.

La Liga de las Naciones, suprema cima del Derecho Internacional Público, la intentaba crear su habilidad.

Su vida servía de ejemplo; el trabajo, el patriotismo habían modelado su grandiosa personalidad.

Pero tanta belleza no podía ser verdad, y no fue...

Así fué como los grandes vieron en él un obstáculo para, realizar sobre los pequeños sus malintencionados planes, mientras que éstos a su vez, miraron en él, el padre espiritual que tanto les hacía falta.

Cien años y nada habíamos aprendido de la lección aquélla que el Ministro Pitt nos diera¹¹, cien años de vida y aún se barajaba nuestra suerte en las manos que deseaban oprimirnos!

Su apostolado fué el de Iscariote, su acción fué su beso, sus “catorce- puntos” el arma que necesitaba, la llave que le abrió en mala hora, las puertas de esta tierra virgen que había de asegurare por muchos años más su existencia feliz.

La confianza estaba ganada, faltaba derribar al padre de su sitio de privilegio, y educado en la misma escuela de éste, como dije, finjió altruismo y dispuso de su oro para satisfacer necesidades ajenas.

—Tomad todo lo que preciséis, — dijo — que todo está a vuestra disposición; y como el anglo no había jamás prestado dinero, fácil le fué ganar terreno en donde quería ganarlo, que era precisamente en donde había surgido de la madre tierra, ese líquido viscoso al que llamó: hulla blanca.

Así ganó la primer batalla.

Con ese desgraciado sistema del empréstito tan a propósito a nuestra enfermiza organización y a nuestra apatía indigna se ha adueñado de las aduanas de varias naciones, se ha apropiado de las rentas de otras y se ha constituido en amo y señor de soberanías latinoamericanas.

No diré que su comportamiento ha sido y es infame, porque mi acusación movería a risa. Tan solo ha hecho lo que otros hicieron o pretendieron hacer.

Para mí tan canalla es él como su padre, como las que se han dado en llamar madres patrias o como la Francia napoleónica o la Alemania kaiseriana.

Ya lo sabe Estados Unidos de Norte América: no le culpo de nada, nos ha tratado de acuerdo a lo que somos, a lo que merecemos. Ha sido fino psicólogo de nuestra raza; la prueba está en que la reacción no se ha producido.

La prueba está en que cual si fuera encantador de serpientes, estamos bajo el poder hipnótico de sus ojillos todo cinismo, todo especulación. . .

La prueba está en que contribuimos aún al aumento de su poderío concurriendo a su panamericanismo absurdo y utilitario.

*

**

11 “El ministerio inglés cuya, cabeza era Mr. Pitt consideraba antes de realizarse las invasiones inglesas — según dice V. P. López —, con mucha razón que la Inglaterra -necesitaba extensas y ricas colonias para sostener su movimiento comercial y su prepotencia marítima. Desalojada de la América del Norte, sabía, comenzado a prevalecer en sus ministros la idea de que era fácil apoderarse de una parte de la del Sud...” “Darle a ese pensamiento la forma de una conquista no era una idea que fuese fundamental: lo que se necesitaba era mercados y retornos. Pero, como era en vano esperar que la España consintiese en abrir sus colonias al libre comercio inglés.... Pitt no tenía para obtener esta finalidad sino dos soluciones: fomentar la insurrección con la bandera de la independencia, o conquistar directamente los mejores puntos marítimos para abrirse los mercados interiores que dependían de ello.”

¿Cuándo cesará su dominio?

Cuando nazca esa vida de que había Palacios¹², cuando Ibero-América tenga no solo unidad territorial sino espiritual, cuando la Juventud le dé un alma y obtenga mediante la fraternidad de todos los pueblos que la forman, el sitio que a cada uno de ellos les corresponde en el consorcio de las naciones, como países soberanos que serán. Ayudemos al nacimiento del alma ibero-americana, fomentemos con nuestra acción y nuestro pensamiento encaminados al más allá mas no con fines egoístas y utilitarios, el parto que ha de dar soberanías a estos países que hoy no son dignos de tenerlas.

Seamos como Almafuerte quería que fuese la juventud de su patria. Recordemos al maestro que sufría hambres y fríos para mitigar con sus sueldos los de sus educandos.

Así decía quien era la admiración del gran Sarmiento:

“No te des por vencido, ni aun vencido;

“No te sientas esclavo, ni aún esclavo.”

3.

PASIVIDAD

Compran patrias... -y es infamante que lo hagan. Pero solo se compra lo que se vende.

X. X.

Pasan por nuestra vereda muchachos fuertes y sanos. Caminan a prisa, pero no van a ninguna parte. Cien proyectos les dan vueltas en el espíritu. En casi todos debe colaborar algún milagro para que sea posible su ejecución. Pero será el año que viene... necesitaríamos oír en toda América como se oyó, en la Argentina por época de Rivadavia o en años de Avellaneda: Forcemos el tiempo; actualicemos el porvenir...

ARTURO CAPDEVILA

Pues bien, el yanqui está en nosotros después de lucha que no lo ha sido en verdad, después de haber desalojado a su “tata” quien a su vez como hemos visto fué un hábil, un audaz sucesor de las cortes ibéricas.

Digamos entonces con Edwin Elmore que decía bien, refiriéndonos a los Estados Unidos de Norte América que, “vemos a primera vista no la patria de Franklin, Payne, Washington, Jefferson, Clay, Lincoln, Webster y Grant;

no la patria de Emerson, Lowd, Longfellow, Irving, Poe, Whitman. James y Hubbard,

(hombres para cuya grandeza de calidad distinta, todo el elogio es vano)

vemos la patria de un fantasma: Monroe, vemos la patria de un cazador de pueblos: Roosevelt, vemos la patria de Balaam: Wlison; vemos la patria de Lodge, de Root, Hughes, Harding y Coolidge, los corifeos de Wall Street.

vemos la gran armada y el gran ejército, que, como consecuencia de la guerra contra México, anunciaba ya Sarmiento en su “Vida de Lincoln.”

Tal es en verdad el firmamento que eternamente tenemos sobre Latino América.

Pero debemos a mi juicio colocarnos en imparcial estrado y juzgar no al yanqui, no al extranjero, no al capitalismo, no a los que compren patrias, para cuya conducta utilitaria indudablemente nuestro fervor patriótico — si es que le tenemos todos — tendrá epítetos más o menos duros y gestos despectivos, sino a quienes permiten esa venta inicua de nuestro suelo.

Defiende el león la selva y la defiende valiente, patrióticamente — puesto que esa es su patria — del audaz explorador que quiere hurgarla y lo hace porque sabe que sino lo hiciera, bajo el fuego inclemente de su arma perecerían más fácilmente su hembra y sus cachorros.

Defiende la altura el águila con la ayuda sincera, de la puna, de los que trepan creyéndose todopoderosos y lo hace por salvar de las manos criminales a la compañera que en el nido cuida con terneza sus pichones.

El tiburón surca veloz sus dominios y pretende con su boca devorar hasta el poderoso acorazado en quien vé el invasor y el destructor de su familia y de su soberanía.

La abeja aguijonea, el perro muerde, el gato araña..., defienden sus dominios, sus casas, sus compañeras, sus hijos..., sus propias personalidades. . ., y son los más pequeños, los más domésticos si se quiere, los más insignificantes, los más esclavos...

Pero nosotros no lo hacemos.

Somos pues, nosotros los que permitimos, los que toleramos, somos pues nosotros los que debemos juzgarnos y decir a voz en cuello la razón de un estado de cosas tal, que de continuar así acabará en día no lejano, con todas las soberanías que pudieran existir en esta tierra virgen.

Arriba las mentes libres de prejuicio — si es que aún quedan mentes en Latino América — arriba los pechos jóvenes y fuertes cual esa sabia que dá vigor a nuestra tierra!

Digamos la verdad, la única, la clara, la inmensa, la sincera verdad; levantemos las almas, hermanémoslas y dejemos que los labios digan esa hermosa,

esa bella verdad si es que estamos dispuestos a hacernos hombres, esa indigna verdad, triste y amarga si es que hemos de ser siempre muñecos.

Señalemos con el índice de nuestra nacionalidad latino-americana, al culpable — puesto que él existe — de las cosas que vienen sucediendo en esta Jauja imperecedera.

Proclamemos henchidos los corazones de entusiasmos, los pechos de virilidad, las mentes de nobleza, proclamemos al mundo que nos escucha, la verdad, la única verdad!

América latina es virgen y llama a su seno a los hambrientos o a los codiciosos, bien, pero no debe haber hambre ni debe existir codicia que avasalle conciencias y suprima libertades.

*

**

Cuenta la historia de esta tierra virgen que allá por los primeros años del siglo décimo sexto, buscando un paso con el luego mar del Sud de Balboa, llegó un día al amplio estuario, al que llamó mar Dulce, un "intrépido" navegante jefe de la tripulación de sus carabelas, que cual muchos de los que le habían precedido, obraba por inspiración de aquélla Corte de Fernando e Isabel, más encanallecida que honesta a fuerza de encuadrar sus actos en los versículos de una mal interpretada Biblia.

Dice esa historia, que una vez clavada la cruz en esta tierra — como ya era de usanza — y en el preciso instante en que el "capitanejo" solicitaba la ayuda divina — tal vez el perdón por lo que iba a realizar — una certera flecha truncóle su plegaria, impidiendo que la invocación harto villana se realizase.

Refiere esa misma historia, que la flecha provenía de gentes caníbales que terminaron con los cuerpos de los usurpadores en forma que solo lograron escapar contados "bravos".

Disconforme estoy con todo ello. Yo creo que tal cosa así narrada no constituye la verdad y sí la justificación de nuevas empresas conquistadoras doblemente sanguinarias, doblemente crueles, doblemente inquisidoras.

Dije ya que varios siglos desde entonces han transcurrido, pero a lo que no me referí fue a que esa historia que fuese formando con el correr de los días no le dio por supuesto, la importancia que debiera a la flecha con que los "caníbales" mataron al intruso.

Yo historiador, autor de una historia más humana y más cierta, hubiese dicho que el salvaje aquél merecía un premio, hubiese afirmado que su brazo era el de un valiente, hubiese asegurado que ese acto de legítima defensa del suelo, de la libertad y para decir en una palabra: de los intereses, era, como único en toda la historia latino-americana, necesario narrarlo con letra bastardilla.

... Creo que no me hubiese equivocado.

Más que los héroes de los Corrales de Miserere, más que Falucho, más que todos los próceres juntos, en las presentes épocas de pasivos patriotismos, el indio aquél, incógnito personaje cuyos nietos hoy se extinguen bajo el azote todavía

“cristiano”, debiera para enseñar a las juventudes amonedadas de nuestros días, levantarse sobre blanco pedestal marmóreo, en el sitio aquel donde por única vez se defendió esta tierra !

Allí mismo para atemorizar con el ademán — pues con él solo bastaría — a las “mercantiles escuadras” y a los “turistas” de los capitalismos e imperialismos que nos azotan.

Pero no, la historia no dice eso, ni es posible que sobre las playas, del “mar Dulce” se alce en bronce el desnudo cuerpo de aquel ‘indio’.

En Latino-América, ni en estatuas podría existir quien estuviese pronto a disparar sus flechas!

Primero es necesario que llegados a las más altas magistraturas, levante-mos monumentos a nuestros parientes, aunque ellos hayan sido como el General Alvear, un súbdito español que conspiró contra el un día naciente gobierno argentino.

Tan relajados estamos!...

Es que somos perezosos!

Razón tenía Ingenieros cuándo al estudiarnos psicológicamente decía que desde el indígena veníamos siendo roídos por la pereza y que debíamos tratar rápidamente de desembarazarnos de tan grave mal.

No somos valientes, no somos resueltos, no somos dignos; pareciera como si hubiésemos nacido para ser esclavos.

Habría que convenir de acuerdo con esta pasividad extrema que es Norte de nuestra vida, que tenía razón Fichte cuando decía que “el derecho era un recurso inventado por los débiles para vencer a los fuertes.”

Habría que convenir entonces en que el artículo 15 de nuestra Constitución no es necesario, que la libertad de vientres en América Latina no existe sino como mera fórmula.

Habría que convenir en que nacemos para ser súbditos, para ser esclavos, para ser cosas!

Habría que convenir en que simulamos ser soberanos y conducirnos como seres libres.

Habría que convenir que por ficción elegimos nuestros gobiernos que son tan subordinables como nosotros; nombramos nuestros constituyentes que por temor comienzan por declarar a la faz de los pueblos que América, que casa, es la casa de todo el mundo: útiles e inútiles, sabios o ignorantes, ricos y pobres, tarados o perfectos y nuestros representantes ante el extranjero que manifiestan por si acaso como Mariano Varela lo hizo, que “la victoria, no dá derechos.”

Somos tontos, mentalmente tontos, tarados de espíritu en la familia humana, hemos sido engendrados por padres envilecidos por la sed sexual y madres sombrías, melancólicas que se deleitaban jugando con recortecillos de papel de colores y bailando al son de una música exótica, enfermiza y aburridora.

Somos hijos de la noche, concebidos en un rincón de la “choza india”, sobre el lecho que brindó la tierra a un cuerpo “conquistador” y a otro “conquistado” después de brutal o innoble lid, en que triunfara el macho bruto extranjero.

Cosas, sí, cosas de quien quiera tomarlas, de quien esté dispuesto a dar más dinero.

Ayer de unos, hoy de los yanquis, mañana tal vez del Japón, quien es “un nuevo centro de energía favorable al germen imperio-capitalista”¹³, América Latina ha sido destinada a ocupar el puesto de “ordenanza” en las asociaciones internacionales que se constituyan.

Por herencia, por desidia, por analfabetismo, por cobardía, porque somos muñecos que nos conformamos con duros, libras, francos, marcos o dólares, porque somos pobres de cerebro y mansos de corazón, por eso jamás pesaremos nada en la balanza del equilibrio universal, por eso perderemos hasta la personalidad física que es lo único que nos resta después que entreguemos el insignificante saldo habiente de nuestra moral.

“Las virtudes latinas”, — ay! de esas virtudes tan decantadas que “emocionan tan solo a los retóricos de la sociología sentimental pesan menos en la balanza política que la capacidad de energía de los grupos germánico y anglosajón”¹⁴ — están próximas a no servir más como excusa de una pubertad recientemente adquirida que no es sino un defecto congénito de nuestra organización mental, que por reflejo engendra agrupaciones políticas y sociales misérrimas, faltas de personalidad como exponentes de incultura.

Han de pasar siglos aún — y lo que es de lamentar es que posiblemente sea ya tarde — para que esta tierra sobrenaturalmente hermosa y rica ocupe un lugar destacado en el concierto internacional, pero necesario es, ya sea para nosotros, ya para las generaciones que nos continúen, que se produzca la revolución de los espíritus que ha de ser complemento de la lucha por la Independencia, que tan solo nos libró de un yugo maternal — como se dice — no más brutal que la tutela espiritual y económica que todavía “padres comedidos” ejercen sobre nosotros.

¿“Padres comedidos dije?”; pues dije mal no son “comedidos” sino llamados rogativamente casi, por nuestras inexistentes dignidades, por nuestra depravación sin límites.

El yanqui nos tutela porque así “soberanos” lo quisimos; el yanqui nos cuida porque así lo dispusimos en populares sesiones que realizamos en los congresos nacionales, en las legislaturas provinciales y hasta en los concejos comunales, por medio de nuestros re-pre-sen-tan-tes!

El yanqui, como cualquiera, nos tutela porque nuestra ansia pecuniaria nos hace clamar por el oro que no tomamos de nuestra entraña porque no nos gusta trabajar, y que él eminentemente dispuesto para ello nos presta hasta “emborracharnos” garantizando su reintegro y sus intereses, etc., con nuestra personalidad!

Escuchad bien compañeros que algún día egresaréis de la casa de Trejo — como torpemente la llamáis — ufanos por lo que llevaréis bajo el brazo, el arma que os hará ganar pleitos o curar enfermos o construir como os enseñaron edificios y puentes; escuchad camaradas de una obligada lucha por lograr el título, lucha impuesta, por el medio ambiente propagado de generación en generación: nadie hay en nuestro suelo que no haya sido llamado por nosotros,

¹³ José Ingenieros.

¹⁴ José Ingenieros.

sus dueños; por nuestras leyes benignas al extremo; por nuestros representantes sedientos de “empréstitos”; por nuestras ansias de comprar. . . recortecillos de papeles de colores con los que recrearnos cual infantes o cual dementes.

Así pasaba la vida nuestra madre, la india. . .

Pareciera como si quisiéramos venerar su memoria, haciendo lo que hacía, y pareciera como si quisiéramos engendrar hijos que continuasen así embobados.

Compañeros, compañeros de la cuna de la Reforma, aquella tentativa que apenas si logró ver la luz cuando fue muerta por el ambiente enfermizo en que se gesta esta patria espiritual que será Latino-América; aquella tentativa memorable que abortó; compañeros de esa misma patria en gestación, arriba los corazones y las mentes y señalemos con valor probado a los únicos culpables de este avasallamiento de so-be-ra-ní-as.

Nos rodean espejos, nos hallamos en capilla acusadora, compañeros; señalemos a los culpables: ALLÍ ESTAN!... ALLÍ ESTAN!...

4.

UNIVERSIDAD SIN PUERTAS

La Universidad debe ser el templo de la ciencia desinteresada, el taller de la grandeza argentina...

RICARDO ROJAS

Hay que transformar el alma de las universidades. Conseguir que en vez de máquinas de doctorar se conviertan en crisol de hombres. Deben ser laboratorios de humanidad. Focos de pensamiento renovador y de fuerzas espirituales. Corazón y cerebro de los pueblos y guía de las futuras generaciones.

Los universitarios deben solidarizarse con el alma del pueblo y proponerse la elevación y la redención de la masa humana. Deben reintegrarse al pueblo para que surja de todos la conciencia social.

ALFREDO PALACIOS

El profesionalismo es la muerte de la ciencia.

ARTURO ORGAZ

Quiero ahora decirles que es lo que a mi juicio puede salvar a esta tierra de la "lascivia extranjera".

¿A mi juicio, he dicho?

Indudablemente que lo tengo, pero he de manifestar ya que en el campo de la sinceridad me encuentro, que no vine al mundo sabiendo, ni formé mi acervo intelectual en la escuela secundaria, estúpido crisol de bachilleres autómatas, ni tampoco en lo que al tema respecta, en la casa paterna plena de conservadurismo si bien grato, dañoso.

He abrevado interesado, inquieto, en todas las fuentes a cuyos bordes pude llegar, las que debo confesar llenas de júbilo, fueron muchas.

He formado mi juicio después de observar, de examinar la gráfica invariable de un estatismo que nos lleva a la ruina y de leer y estudiar a los maestros de la hora actual, algunos de llorada memoria, los otros rebosantes de energía, pero todos de este momento mundial que es de definiciones y no de cabildes.

Palacios con su personalidad, la más grande de Latino-América, por no decir del mundo, cuya acción en pro de la formación de una conciencia iberoamericana y de una mejor humanidad, se hace acreedora a la más bella de las recompensas para un espíritu cual es él: todo amor, todo desinterés, toda sinceridad, recompensa que debe consistir a mi entender en el sitio que ocupa como nervio directriz de la Renovación; Ingenieros, alma noble arrebatada por lo inexcusable aún, cuando estaba por darnos mucho más, a los que le amábamos y a los que le hubiesen amado — que habrían sido muchísimos—, músculo vigoroso, primera antorcha de la causa de esta tierra; Capdevila autor de la fórmula más grande, más cierta, más hermosa, autor de la fórmula: "Tomad posesión de la vida" que la pseudo-juventud de hoy día debiera hacer suya, representante nuestro en Ithaca en donde precisamente hizo gala de una talla de varón no igualada en el presente; Rodó, otro espíritu joven llevado cuando aún tenía que hacer hablar mucho a su inmortal Próspero; Haya de la Torre, fiel exponente de lo que yo entiendo por Juventud: alma, cerebro, músculo, nervio, sangre, en una palabra, todo, de quien afirmo debemos esperar una vida ejemplar; Vasconcelos, Palacios y Sarmiento mejicanos; Rolland y Unamuno, sabios en el arte de decir y obrar; y en fin, otros varios como el talentoso Rector de la Universidad de Buenos Aires, cerebro múltiple, corazón humano, a quien no podía olvidar; han hecho de mí un soldado de la causa.

Por eso es que para ellos guardo el agradecimiento sincero que no debe faltar, por eso es que a ellos dedico estos trazos, este grito de Alerta! que no tiene más misión que ayudarles en la cruzada redentora y demostrarles que sus prédicas no fueron estériles y que la semilla que produjeran no cayó en el desierto sino en un alma noble que la sembró y la cosechó para dar hoy sus frutos a los compañeros que no supieron tomarla del silo originario.

Por eso es que hablo emocionado al extremo, a mis camaradas de esta casa de estudios; sé que muchos no saben aún en que consiste la Reforma, sé que numerosos son los que aún no han leído un párrafo de Palacios, ni de Ingenieros, ni de Capdevila, ni de ninguno de los maestros que integraron los conceptos innatos en mí de lo que es la revolución de los espíritus, sé también que al leerme han de sentirse pequeños unos, inflados los otros los que dibujarán en su rostro

una sonrisa irónica, los primeros arrepentidos de tanta holganza, los segundos conformes de sentirse “jaujeños”. No importa!...

A los primeros me dirijo; ellos son los que pueden ser, los segundos no me interesan ni interesan a la humanidad son los que jamás serán! ...

Un pasado por oprobioso y deshonesto que haya sido, siempre es digno de disculpa cuando a él sucede un presente de luz y de trabajo.

De los primeros es de los que pueden nacer los hombres que precisa Latinoamérica; los segundos son casualmente aquellos contra los que hay que luchar, son el germen de la desgraciada vida que llevamos, son los que convertidos mañana en gobernantes por errores que cometen los pueblos sin civismo, se cruzan de brazos como un vulgar Solórzano¹⁵ o un Alvear¹⁶ y nos entregan mansamente en compañía de los pabellones nacionales a las codicias nunca saciadas de capitalismo estilo “Wall-Street”.

Mi Alerta es para los primeros, para aquéllos que aún llevan en su sangre un glóbulo de rebeldía y otro de humanidad.

Esos son los redimibles, los que aún no son perdidos, los que pueden ser...

Con ellos hemos de formar una legión de gran número, capaz de saltar como fieras sobre los otros que nos endosan vilmente.

Mi Alerta sería inútil y aún más este capítulo al que titulo Universidad, si la Juventud, esa mentira que integran los jóvenes de la hora actual hubiese abrevado el intelecto tal como lo hice yo. Así entonces hubiese sabido ahora sin que yo la repitiese, la solución que hay que dar rápidamente a este problema de raza que amenaza destruirnos totalmente.

Yo afirmo como lo dice Palacios, que nada nos podrá salvar sino tomamos nosotros el rol de dirigentes, no en el sentido — como dice — de ganarnos los puestos de una “frondosísima burocracia”, sino de “asumir la responsabilidad del destino de los pueblos y consagrarse a la tarea, de extirpar sus males, resolver sus problemas y modelar su alma.”

Yo afirmo que el primer paso que debemos dar ha de ser el de mancomúnarnos con todo el que piense que hay necesidad imperiosa de redimir este suelo. No importa que salgamos para dar ese abrazo fuera de los muros desgraciados de las universidades frías de la hora presente; no importa que buscando a ese camarada del ideal nos encontremos confundidos en el torbellino de la ciudad, apretujados por el cosmopolitismo polícromo en afanes; no importa que nos introduzcamos en las redacciones de los diarios; no importa que nos lleguemos a la cálida fábrica donde mora el hombre de la blusa azul; el abrazo debemos darlo sea con el de porte alineado, sea con el obrero que en el estrechamiento nos manchará con el aceite de su mameluco.

Debemos confundirnos para, dar cultura, para compartir saber, para obtener fuerza, para lograr vigor. . .

Cuando hayamos formado una legión tan numerosa, como lo decía, pero además tan poderosa en su talento como en su fuerza como de este abrazo se derivaría, podremos asegurar que el triunfo ha de ser con nosotros.

¹⁵ Presidente de la República de Nicaragua.

¹⁶ Presidente de la República de Argentina.

Abramos nosotros de par en par — como únicos dueños que somos de así hacerlo — las puertas de las universidades que aún permanecen semi-cerradas a los desafortunados.

Llamemos a ella no tan solo como en el tiempo del Padre Rada a los que llevan en sus venas la sangre azul.

Hora es que rompamos de una vez por todas con las diferencias de cunas, de clases y de sectas imperantes en sus resabios hasta el presente a pesar de la existencia de nuestra Constitución¹⁷. Fortuna, sangre, religión no rolan con Universidad, palabra popular que no puede ser nunca patrimonio de un determinado grupo que anhela doctorarse.

La Universidad es una institución de avanzada y debe ser por excelencia la primera de ella. Así se comprende como ha de ser ante todo un organismo abierto a todas las especulaciones científicas como a todas las orientaciones intelectuales; así se comprende como no ha de ser jamás la vivienda del dogma y del sofisma, sino de la razón fundada en el laboratorio y en el estudio.

Ha de ser como ha dicho Rojas que son las de Inglaterra: “no fábricas de doctores, sino colmenas de pensamiento, viveros de hombres, acervos de investigación científica.” Hemos por decencia sino por conveniencia, combatir estas nuestras a las que él llama “burocráticas, infecundas, vacuas de aliento eterno y de desinterés idealista.”

Pero para lograr ello, para que la Universidad sea la institución de avanzada que debe ser, es necesario abrir sus puertas de par en par, es necesario abolir por completo los privilegios de que hablaba e instituir como complemento inseparable del concepto Universidad, el de Democracia. Así entonces las universidades que necesita Latino-América son las de puertas abiertas o mejor aún las sin ellas.

Paso libre a la sangre, no importa su color; a la secta, no importa su creencia; a la clase, no importa su situación pecuniaria.

Así se habrá cumplido con el precepto constitucional de nuestro país — que debe ser el mismo de todos los de nuestros hermanos — que es terminante cuando no reconoce sino un solo tipo de hombre, el hombre que habita nuestro suelo que es el que tiene buena voluntad y anhela superarse.

Así se habrá cumplido con aquél otro referente a la gratuidad de la enseñanza. Es monstruoso en verdad que quien quiere aprender deba pagar previamente lo que no sabe si ha de serle enseñado por catedráticos competentes, lo que no tiene certeza de que ha de serle bien enseñado.

Yo sostengo que toda matrícula paga, que todo arancel, que todo desembolso por parte del alumno directa o indirectamente realizado, sea cual fuere la enseñanza recibida es anti-democrático, anti-constitucional, anti-humanitario y anti-educativo.

Sí compañeros, el primer postulado que debe hacer suyo la Extrema Izquierda Universitaria ha de ser a mi criterio, el de la abolición de todos los citados privilegios exigidos para ingresar o egresar a o de los cursos de las casas de estudios.

17 Artículo 16, 1a parte.

No es posible que giren sobre los centenarios goznes las puertas universitarias e impidan el paso a la muchachada que no viste a la moda o a la que suplanta la etiqueta de un traje "Oxford" por la sencillez de un "overall."

No, adelante los que piensan, adelante los que anhelan, adelante los que crean: las aulas universitarias son del pueblo, el lema nuestro debe ser Universidad sin puertas inspirado en el del pueblo liberado por Lenin que es: "Arte social y belleza para todos".

"Dad a todos los hombres las mayores posibilidades de cultivar sus aptitudes superiores" decía el cien veces grande José Ingenieros; y aún después de leerle, preguntaría yo ¿hay quién pueda luchar contra la Universidad Democrática?

Sí, Rojas lo ha dicho: "pesan sobre nuestro país dos analfabetismos: el inerte de las campañas, donde, no obstante, suele haber labriegos capaces de pedir escuelas; y el presuntuoso analfabetismo de las ciudades, donde suele haber laureados capaces de combatirlos."

Es que se presiente que con las puertas abiertas entrarían millones de alumnos y egresarían millones de profesionales.

Nada más inverosímil que ello si realmente se implantase la democracia en las casas de estudio.

Evidentemente que con el sistema actual anacrónico e inútil, si quitásemos las puertas universitarias tan solo, año por año un número infinito de colados cogerían sus títulos de competencia profesional, ufanos del éxito obtenido.

Pero como la Reforma no debe consistir tan solo en ello los colados no se multiplicarían y hasta me atrevo a afirmar que su número habría de disminuir, imperando ella.

Y habría de disminuir, porque para obrar con justicia no hay que restringir limitando sino exigiendo; entendido que exigiendo competencia y no dinero ni sangre azul.

La cátedra se halla desprestigiada, el tribunal examinador está constituido a veces por inextricables docentes ante los cuales vale más un distintivo político colocado hábilmente en la solapa o una afinidad como cliente de sus estudios o consultorios, que un talento engendradora de exposiciones brillantes y de concepciones científicas nuevas o atrevidas contrarias al dogma.

Sí, la cátedra por la política y la profesión se halla corrompida. Venales profesores ocupan esos sitios augustos con desparpajo tal que escandalizar debería a quienes se dicen reformistas.

Los alumnos hoy, son electores o clientes al llegar a la mesa examinadora y es así como muchas veces son los incapaces legalmente de hacerlo los que obtienen brillantes promedios y pueden hacer "la carrera a paso de galgo."

Es que "las tendencias utilitaristas inherentes a todo profesionalismo, han obstaculizado en las facultades el ideal de la especulación desinteresada, viniendo cada una de ellas a convertirse en una oficina más o menos escrupulosa para la expedición de sus diplomas."¹⁸

18 Ricardo Rojas.

“Bien está que entreguemos al orden político y a la vida material lo que ellos nos imponen para subsistir, pero no debemos limitar a tales fenómenos, la visión de nuestra inteligencia.”¹⁹

Sí, la cátedra universitaria ha de estar destinada a los sabios, a los que se consagren concientemente a la noble misión de enseñar, para lo que han de verse obligados en razón del medio ambiente de expectativa en que actuarían y además por lógica ambición intelectual, a recurrir a diario al gabinete, al laboratorio o al estudio con el objeto de acrecentar día a día su ya amplio acervo científico.

Hombres de ciencia y no de profesión como bien decía contrariando a Rodolfo Rivarola,²⁰ Arturo Orgaz al referirse al profesionalismo imperante en nuestras casas universitarias, son los que deben salir de estas aulas, pero para ello diría yo, replicándole, es necesario que se eliminen de ella los docentes que viven de él y además, agregaría, de los que dedican sus actividades a la política. No olvidemos aquel sano proverbio: “la moral con el ejemplo” que creo tiene alguna atinencia con el particular.

Hombres pues, deben ser los catedráticos que no confundan al estrado tribunalicio ni al sanatorio con el pupitre augusto y noble de la docencia, al que tan solo deben llegar los que sean dignos de él.

La Reforma debe declarar incompatible estas dos actividades de los hombres y lo ha de hacer así bregando por el prestigio de la Universidad que quitaría sus puertas para que todo el que quisiese aprender, abrevase en fuentes claras incontaminadas del utilitarismo mundano, en conferencias y clases prácticas científicamente puras y moralmente decentes como todo lo que ampara una casa de estudio debiera ser.

Deben morir de una vez por todas, la campaña política que ha sentado sus dominios en la Universidad y la relación entre cliente y profesional que se ha afianzado en ella al calor de la cátedra desprestigiada.

Hay que truncar la carrera docente de los ineptos, de los políticos, de los profesionales. Hay que negarles jubilación a los que no sean catedráticos; ¿cómo ha de llamarse catedrático a quien moralmente está inhabilitado para serlo?, ¿cómo ha de jubilarse como tal quien no lo ha sido?

La Reforma debe plantear estas dos cuestiones y debe exigir a sus sostenedores la solución única, impostergable para los intereses de los que no van a buscar meramente un título a base de influencias o relaciones o arrendamientos cívicos de sus personalidades.

Resumiendo: hay que hacer ocupar las cátedras por catedráticos, como se ocupan los bufetes y los consultorios, con profesionales y las representaciones del pueblo — por desgracia — con caudillejos semi-analfabetos, que así son casi siempre en nuestros países los políticos.

19 Ricardo Rojas.

20 “Decir que la Universidad aumenta el número de doctores, no es más que afirmar que cumple su misión. ¿Qué debe hacer un cura sino consagrar misas, y qué debe hacer un rector sino consagrar doctores? ¿Qué quieren aquellas misas sino ganar almas para el cielo, y qué quieren estos doctores sino ganarse el pan en la tierra?” Pensar como Rivarola, cuando habla tan prosaicamente de la finalidad de la Universidad, significaría haber perdido la materia gris.

Esa es la solución lógica volviendo al tema, que se le daría a las numerosas colaciones que año a año temen los retrógrados se sucederían; el tribunal examinador limpio y adecentado en su estructura básica y formal, consciente de su misión se encargaría de limitar por el único medio legal conocido que es el de la su-pe-rio-ri-dad mental, intelectual, el número exorbitante de colados.

La falange de nuevos profesionales que ya no serían tales, sino que podrían denominarse sin posibles equivocaciones, hombres de ciencia, no sería numerosa y cabría aún la satisfacción y la seguridad de poder afirmar que ella habría de ser en su esencia más pura, más culta, más instruida y en su forma más sana.

No se habría dado “mecánicamente un gran número de nociones sino que se habría educado el carácter, se habría despertado el anhelo de la sabiduría”²¹ y se habrían colocado varios arados más en el campo difícil de la ciencia.

Esta habría ganado, la colectividad también y los anhelosos que son los que deben interesar habrían triunfado y se habrían librado, sin luchar, de los competidores deshonestos que lanzan al mercado por docenas, anualmente las universidades.

La política y el profesionalismo habrían perdido, los “dotores” y los amora-les habrían fracasado.

Habría dificultad en la elaboración de la respuesta si yo preguntara: ¿cuál derrota conviene más a la humanidad? No lo creo. Adelante pues!

Pero antes, hemos de puntualizar la necesidad que existe de que los sueldos de los docentes sean aumentados lo suficiente como para permitirles darse la vida que les corresponde como hombres, individual y socialmente hablando y como sabios y lo bastante para impedirles terminantemente la orientación de sus actividades a otra finalidad que no sea la de aprender y enseñar.

“La enseñanza tiene que ser un nuevo apostolado, cuando haya entre los graduados quienes tengan ambiciones de dinero o de poder temporal, no deben quedarse de maestros. A esos les aconsejamos que se vayan a los negocios o a la política”; decía el Profesor Smith de la Universidad de Oxford, que con orgullo llevaba su título, a Ricardo Rojas, pero éste se fijó luego que aquel llevaba “la ropa burda y los botines viejos.”

...Y la pobreza para el catedrático propiamente hablando, no debe existir, compañeros.

Ahora bien, tendríamos ya las puertas universitarias quitadas, las cátedras aventadas, saneadas, adecentadas, ¿deberíamos darnos por satisfechos?, ¿estarían imperando totalmente en nuestras casas los principios tan anhelados de la Reforma?

La contestación ha de ser terminante; nó! Tan solo habríamos trabajado en lo referente a la renovación que se imponía respecto a las aulas y a los docentes, pero es necesario recordar que el concepto de Universidad, está integrado no tan solo por la existencia de ellos sino por la de los alumnos y además, como lógica resultante, por la de la relación entre éstos y aquéllos.

Este sujeto y esta relación no deben ser descuidados a mi juicio, por la Reforma.

21 Ricardo Rojas.

Si malas se hallan las cátedras y peores en los docentes, pésimos son, debemos confesarlo, los alumnos.

Ya he hablado de la apatía, de la idiosincracia desmoralizante de nuestra raza, bueno es luchar tesoneramente porque ella se dignifique a fuerza de obligarse.

Hemos de formar una conciencia Latinoamericana, el día que los estudiantes universitarios depongan egoísmos y manifiesten con vehemencia el anhelo de que desaparezca toda clase de tutela ejercida sobre ellos.

“Tomar posesión de la vida”²² tal es lo que cada joven universitario debiera de hacer inmediatamente después de haberse inscripto en el primer curso de las facultades. Esto significa, manifestarse contrario a todo vínculo creado por la obediencia ciega que es desfavorable a la independencia moral y económica de los pueblos.

Buena es la obediencia, buena es la disciplina, más aún, son necesarias, pero a condición de que aquélla se realice a conciencia y ésta no sea de cuartel.

Los espíritus no se hacen: se forman, los hombres no nacen: se crían.

El estudiante universitario debe saber que es dueño de sí y de todo lo que para sí es; luego las universidades le pertenecen.

Así entonces ha de resolver dar el sitio que a su potestad corresponde.

En el aula, por ejemplo, ha de participar de la clase, ha de escuchar, más, ha de interrumpir, ha de preguntar, ha de inquirir, ha de plantear — sin autorización previa del docente — lo que crea necesario..., ¡cuántos profesores fracasarían en su intento de “encantar serpientes” en cuanto la costumbre de así hacerlo se impusiese por parte, del alumnado!...

Ratones de bibliotecas, jardineros de la elocuencia vana y pueril, creen muchos docentes que su misión consiste en llenar de citas cuando no de vacuas frases armónicamente gramaticales, la cabeza de sus idiotizados alumnos que encorvados por modalidad de raza, en los asientos rivalizan en el arte de tomar apuntes, que no son sino barbaridades encubiertas con nombres de sabios y frases gratas al oído.

El alumno debe obligar con su curiosidad y su deseo de saber, que es su misión en las casas de estudios, debe obligar decía, a los catedráticos inextrupulosos a que abandonen apostolado que no cuadra a sus organizaciones anormales, porque no puede ser normal quien explota o pretende explotar ayudado de un mal sistema imperante, la ignorancia de los que acuden confiados de calmar su sed intelectual, al ficticio manantial de la elocuencia y de la memoria, de ciertos mal llamados docentes.

No todos los que quieran pueden ser profesores ya lo manifesté y dije también cuales eran a mi juicio los incapaces de serlo, pues bien, complemento de ello, es que no todos los que deseen pueden ser alumnos, pues los que carezcan de espíritu, los viejos de alma, por más deseo que tengan de saber, no tienen para que investigar en el campo abrupto de la ciencia. Se fatigarían.

22 Arturo Capdevila.

Hay que formar pues el alumno como sentencié que había que hacer el profesor, para que de ambos nazca una relación de igual a igual como antes que sienten una misma ansia.

Hay que hacer la conciencia del alumno como dije que hay que hacer la del profesor para que cada cual inteligente de la misión que le corresponde desempeñar en el aula de teoría o de práctica, contribuya a formar la relación de respeto y de afecto que mutuamente han de existir entre ambos para el bien de la ciencia y de la humanidad.

Muchos — lo sé positivamente — creen que ser reformista consiste en llevarse torpemente por delante a un profesor y lejos de pedirle excusa, mirarle despectivamente y continuar camino..., muchos creen que ser reformistas consiste en no saludar cortesmente a los mismos. Somos superiores — se dicen — somos dueños de estas casas y de sus puestos...

“Lo cortés no quita lo valiente”. Jamás debiéramos olvidar que todos somos hijos y nos debemos las mismas cortesías, las mismas consideraciones, los mismos tratos. ¿Qué ganamos con atropellar descomedida y despectivamente a los ineptos, a los amorales?

No, el camino a seguir no es ese, no hay que olvidar que “la fuerza no es la violencia ni el ritmo la debilidad”, al decir del más joven y ya ponderado apóstol reformista, Víctor Raúl Haya de la Torre.

Todo se obtiene cuando se desea obtener y se logra sin que puedan prevalecer los obstinados y obsecados, cuando se procede con inteligencia y con prudencia.

La Juventud debe ser empuje informe e inmedido ya lo diré, pero es necesario convenir en que ese empuje no se halla nunca rodeado de vacío, sino de interés moral propio y ajeno.

No hay que olvidar que la antítesis del empuje es la estabilidad y que adonde existe una juventud, vegeta una ancianidad y que donde se gesta una revolución es porque existe un conservadorismo las más de las veces profundamente arraigado y fuerte.

A los ineptos y a los amorales no los llevemos por delante, ¿para qué? si no vale la pena, de que nosotros nos ocupemos de ellos. Aislémoslos, hagámosles el vacío, dejémoslos solos, si son profesores que den clases con sus alumnos, si son éstos que escuchen las conferencias de sus profesores.

Así triunfaremos, así lograremos reformar. La indiferencia o lo que los ingleses llaman el “boycott” es el arma que hemos de emplear con seguridad de lograr éxito, para extirpar a los pseudos-profesores y estudiantes.

Ya se irán si aún cubren sus personalidades con un resto de vergüenza, y si ésto no sucediera hemos de usar de nuestros derechos para expulsarlos legal y pacíficamente, sin hacernos violencias y valiéndonos del arma poderosa que ha de contemplar estos casos: estatutos, reglamentos, resoluciones de los consejos de cuya constitución ya he de hablar rápidamente.

Reformar creen muchos que es crear dos potencias, la una profesoral, la otra estudiantil y que so pena de ser tildados de reaccionarios ésta no puedo estar en contacto con aquélla.

Nada más falso; en la Universidad no debe existir el abismo que estos malos intérpretes del espíritu de la Reforma anhelan crear.

El profesor y el alumno, el estudiante y el catedrático deben ser, para que la Universidad científica no sea un mito en su existencia, dos buenos camaradas unidos por científica relación.

Ven los pseudos reformistas con muy malos ojos la realización de un diálogo en el interior del claustro entre el docente y el alumno. No, ello debe ser lógico dentro de la casa de estudios y más que nada necesario. Una duda, un requerimiento, una mala comprensión, un deseo de profundizar o aclarar el concepto, de ahondar en el tema puede ser la razón del establecimiento de una conversación entre el que enseña y el que aprende y podría ser de utilidad si la escuchasen, para aquéllos que tan solo se preocupan de calificar al compañero con epítetos más o menos tolerables.

La conversación citada ha de ser la cosa más natural vista con los ojos de la lógica y tan solo los mal intencionados, poseedores de conciencias semejantes a nebulosas o los que “todo lo saben” y no necesitan fuera de lo que escuchan en el aula inquirir, han de calificarlas como de anormal y las más de las veces inmorales.

Libertad amplia, infinita libertad de hacer es lo que necesita el profesor y el alumno de la Universidad Sin Puertas.

No olvidemos que de acuerdo a lo ya dicho, el alumno será alumno y el catedrático, catedrático.

No olvidemos que la Universidad habrá dejado de ser morada de los profesionales y de los políticos y que el alumno no vendrá a ella a pedir “pan centeno” como dice mal Rodolfo Rivarola, para que el Bedel le conteste: “tome Vd., aquí tiene el bonete del perro de mi abuela.”

La Universidad dará al alumno una sola y preciada cosa; dará ciencia, dará luz y éste ha de llegar a ella no para entablar con el Bedel un diálogo Ollendorf sino para requerir, para buscar esa ciencia, esa luz.

No hay que olvidar como dice Ricardo Rojas que “las universidades deben realizar por la ciencia, por el arte y la libertad renovadora, lo que no es dable hacer al Estado por la ley, por la fuerza y el orden conservador.”

Concepto que él refrendaba diciendo en feliz ratificación: debe “a la universidad-convento, a la universidad-bufete, a la universidad-laboratorio seguirle la universidad pragmática, la sud-americana que debe influir sobre el dogmatismo autoritario, sobre la vanidad doctoral y sobre el experimentalismo pedante, para formar por la libertad, el desinterés y la intuición una verdadera cultura nacional”, ibero-americana mejor, diría yo.

¿Y hemos de combatir aún el diálogo científico y hemos de calificar despectivamente a quienes lo realizan?

Desterremos de nuestras casas las malas prácticas escolásticas que como ya decía Sarmiento son funestas a la finalidad educativa.

Hagamos la Universidad Nueva que fundamenta y proyecta el ex-Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata, Alfredo L. Palacios, a la que él le imprimiera rápida aceleración obteniendo los más preciosos frutos, la más agradable de las satisfacciones: haber servido útil

mente a los intereses de una humanidad mejor, de un mundo que debemos ayudar en su naciencia, del alma de una raza que se gesta y que espera de los hombres como él, el pujo que ha de hacerla ver la luz.

Afirmemos como ineludible principio reformista y científico la libre docencia que es la libertad profesoral en su más preciada esencia y que ha de dar la oportunidad de contrabalancear el talento, el saber y lo que podríamos llamar la pedagogía de los catedráticos oficiales con los que sin genio consagran su existencia al estudio de la ciencia en alguna de sus mil facetas.

La libre docencia elevada a su más elevada amplitud no debe faltar en la Universidad Sin Puertas porque es uno de su más importantes fundamentos.

La tribuna libre universitaria ha de ser pues, uno de los postulados más imperiosos y por cuya obtención definitivamente impuesta debemos bregar.

Cuántos sabios quedan sin dar el fruto de su paciente trabajo debido a la falta de libre- cátedra que les facilite el ser escuchados por la juventud que ansía superarse!

Por el contrario; ¡cuántos catedráticos llámanse sabios tan solo porque ocupan oficialmente la tribuna de la Universidad en donde su sapiencia no tiene rivales defendida por una mala práctica ambiente!

Agrandemos más aún si es posible, los huecos donde hoy se hallan las puertas universitarias que mañana ya no deben existir; no será justo que pase tan solo la pléyade de los que desean aprender, dejemos que los que se sientan con la fortaleza intelectual de enseñar penetren también y ocupen los sitios que para todos los hombres anhelosos de desentrañar el misterio de la ciencia, existirán en la Nueva Universidad. Les hemos de escuchar no importa sus títulos, no importa sus trajes, no importa sus creencias, no importa sus razas ni sus nacionalidades.

Universidad Nueva, Universidad Sin Puertas, libre para todo el mundo sin distinciones ningunas que no sean las relativas al ansia de saber, en cuanto a los alumnos, y ni bagaje del mismo, respecto a los profesores.

Y he dicho del mundo, entiéndase bien, porque creo, que el intercambio de catedráticos como el de estudiantes ha de ser obligatoriamente preciso establecerlo en todas las universidades, porque una de las dificultades en dominar el campo de la ciencia, es la universalidad, que lo hace inmenso como el mismo Universo.

Recordemos que no sólo nosotros estudiamos, que no sólo nuestros catedráticos han de hallarse en condiciones de desentrañar. La tarea inherente al despejamiento del misterio que rodea aún a la ciencia debe pertenecer a todos, pues.

En todas partes, en todos los continentes, en todas las naciones, los estados, las ciudades, en todo el mundo, se estudia y nada más lógico para lograr un resultado más positivo en cuanto a su exactitud y más rápido en lo que respecta a su solución que el de establecer corrientes de intelectos entre las universidades, intercambio de ideas entre docentes y alumnos, relaciones amistosas entre trabajadores afines.

El intercambio mundial y en especial latino-americano de profesores y alumnos universitarios, afirmo que ha de dar resultados insospechados y hermosos en lo referente a la obtención de la verdad científica.

He particularizado algo, he dicho latino-americano y creo estar en lo cierto al aseverar que por él debemos comenzar nosotros los ibero americanos ya que lo que perseguimos, es dotar de una alma fuerte a estas tierras unidas por lazos indestructibles de nacimiento, de geografía, de desgraciada vida, de idioma y de aspiración.

Hemos de comenzar entonces por él, hemos de realizar prácticamente la amistad universitaria que estoy seguro desbordará incontenible en cuanto se comience a entablar.

Latino-América está llamada a muy grandes destinos y por ende está abocada a muy serios problemas; no olvidemos entonces que ella no tiene alma y que debemos concebirla con cariño y sin renunciamentos para que cuando la demos a luz, nazca la personalidad, la soberanía y la fraternidad que nuestros pueblos aún no conocen.

El intercambio entre universitarios latinoamericanos ha de ser útil para conocer todas las ansias, todos los deseos, todos los trabajos, todas las vidas con sus alegrías y tristezas, de los numerosos países que deben algún día ser fuertes y cobijarse bajo una misma bandera de rebelión y de hidalguía.

Así entonces se ha de depositar en el crisol de la cultura que es la Universidad, todos los elementos constitutivos que tras consciente amalgama han de formar el alma de nuestra raza, el espíritu de Latino-América.

Para ello necesitamos ineludiblemente que las universidades no sean fábricas de doctos como ya dije, ni morada de inmorales, ni de pseudo reformistas.

Limpiemos los claustros, aseemos las aulas, aventemos a conciencia las cátedras, para que en el intercambio a establecer como último postulado de la verdadera y única Reforma, no nos veamos denigrados al recibir ignorantes ni amorales, ni nos veamos precisados a enviar exponentes de nuestra incultura.

Todo ha de conseguirse compañeros, mediante la solidaridad por la cual estas páginas son escritas; recordemos siempre a Edgard Quinet quien decía: "El grupo se hace muchedumbre y reina."

El centro estudiantil es necesario para coordinar pensamiento y uniformar acción; más he de repetir que no conviene a la ciencia la lucha electoral de carácter político, propia de comité e insultante a la cultura que debe respirar por todas partes la Universidad Sin Puertas.

Seamos cultos, seamos dignos de mejores épocas que está en nuestras manos hacer, hagamos la raza, mas no personalizando que es odiar, sino luchando por el imperio de los talentos más preclaros, de las mejores ideas, de los más nobles corazones y de los músculos más resueltos.

"La unión hace la fuerza": el Centro crea vínculos, hermana corazones, fortalece ideas, ¡hagámosle!, pero a base de cooperación y tenacidad en la lucha que es lo que asegurará su efectividad en la dirección de los altos destinos universitarios.

Así hemos de llegar a la formación de las federaciones que en toda ciudad universitaria debiera existir, para bien mismo de las universidades que como casas de y para los estudiantes han de ser encauzadas en sus vidas y en sus utilidades científicas tanto más rápida y positivamente cuanto más aunados estén los espíritus juveniles.

¡Qué bello sería el espectáculo que si quisiese podría dar al mundo, la juventud que podría existir en esta tierra, tierra de promisión, constituyendo de una vez para siempre la Federación Universitaria Latino-Americana, que habría de “forzar el tiempo, actualizar el porvenir...” dando a esta tierra virgen el sitio que su dignidad de suelo culto y viril exigiese.

Y por esa misma unión estudiantil, hoy inexistente, se habría de llegar también — oh! inalcanzable alegría — a disponer estatutariamente la división directa de los sillones de los consejos directivos, desde los cuales se habría de imponer la Reforma tal cual la dejo explicada, tal cual creo y afirmo debe concebirse, además de la elección directa de los Rectores y los Decanos.

La ocupación de los sillones directivos es condición “sine qua non”, para obtener las conquistas citadas, pedestales, basamentos, de una Universidad mejor, de una Universidad Nueva, de una Universidad Sin Puertas, de una Universidad que haría el alma de una raza que muere...

Universidad de avanzada, “Universidad pragmática”, casa de la ciencia, “vivero de hombres”, “laboratorio de humanidad”, crisol de ciudadanos conscientes que realizarían la fórmula que lanzo desde esta ciudad vieja: HACED LA RAZA!

Compañeros, yo quiero que hagamos esa alma, yo os incito a trabajar, yo os doy la fórmula que ha de guiarnos al triunfo, que ha de darnos, personalidad, soberanía, in-de-pen-den-cia, yo os repito a voz en cuello: dejemos de ser esclavos, dejemos de ser muñecos, HAGAMOS LA RAZA!...

5.

ALERTA!...

Nuestra patria está amenazada de caer en un sensualismo de factoría Africana.

RICARDO ROJAS

Excelente la inquietud, más a condición de que no dure más que una víspera, el día siguiente debe pertenecer a la acción segura.

La vida de una vez por todas debe ser resumida en su palabra principal: deber.

ARTURO CARDEVILA

Yo creo en vuestra voluntad, en vuestro esfuerzo...

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

Tu eres joven y sano: puedes mover la moral de los que estimes.

JOSÉ GUILLERMO BERTOTTO

Sí, somos muñecos autómatas, estamos envilecidos; da vergüenza que a nosotros se nos llame Juventud!

Juventud es palabra que dice de hidalguías, que habla de rebeliones, de espíritus rojos, de almas nobles, de corazones sedientos de épocas mejores para la humanidad.

Juventud no significa uncimiento, cordajes ni cadenas.

Juventud no es esclavitud ni lacayismo, sino fogosidad, ansia de crear, de destruir, de renovar.

Es fluir, es corriente, es cascada, es torbellino, es huracán, pero nunca lago ni vacío, que donde no hay vida no hay movimiento, que donde no hay primavera no hay brote.

Pero nosotros los que paseamos por este frío claustro que pareciera ansiar volviese Trejo con sus ejércitos de pseudo-célibes, nosotros los que charlamos despreocupadamente en estas galerías que oyeron una vez el grito de rebeldía que pronunciara una Juventud, nosotros no somos sino viejos que venimos a esta casa a lograr un título que nos abra las puertas de una horizontal existencia.

Juventud no somos, porque no somos esperma social, porque falta en nuestras fibras la energía capaz de hacernos llegar más allá!, más allá!...

Juventud no somos porque no bulle en nuestros cerebros la idea de conquistar los imposibles, porque no gesta nuestra mente el plan necesario para desentrañar el misterio de la ciencia.

Juventud no somos, porque no late en nuestros pechos, sino un trozo informe de músculo cardíaco egoísta y pendenciero, incapaz de realizar humanas cuán bellas acciones.

Juventud no somos, porque nuestras manos NO están dispuestas a obrar para el mundo, a trabajar para la humanidad, porque ellas tan solo modelan apresuradamente la estatua de un porvenir personal utilitarista e innoble.

Juventud no somos porque las bajas pasiones nos corroen, porque nos agrada el contubernio, el conciliábulo, la treta y en una palabra: la obscuridad!

Juventud no somos porque la vida es para nosotros el fin y no el medio de los ideales de la humanidad.

Juventud no somos porque demolemos sin crear, porque destruimos torpe e inconcientemente.

Juventud no somos, porque no somos claridad!, porque no somos día, porque no somos pensamiento, ¡porque no somos luz!

Juventud no somos porque no somos músculo, porque no somos nervio, porque no somos movimiento, porque no somos acción!

Necesitamos para nosotros un sitio en Tipperary. Es imprescindible que la ciudad de la eterna holganza y de la inmortal alegría, abra sus puertas para darnos paso a esta falange de futuros "doctos en el arte de vivir."

Es necesario de una vez para siempre asestar un golpe de muerte a los que luchan por un mundo mejor a base de obra y obligación.

Están de más Palacios, Capdevila, Vasconcelos, Haya de la Torre, Rolland, Unamuno y muchos otros como lo estuvieron Ingenieros y Rodó.

No hacen falta en Latino-América maestros en el difícil arte de crear, de renovar...

Somos sabios en todo como dicen nuestras arrogancias — cuando no nuestros escudos nobiliarios — como lo enseñan nuestro amor al placer y nuestro afecto al no-hacer.

¿Para qué renovar, para qué crear? — nos decimos —, el mundo es mundo y nosotros tan sólo insignificante barro humano.

Miserables!... y nos llamamos entes organizados, seres vivos plenos de sangre, de nervio, de músculo, de razón...; y nos llamamos Ju-ven-tud!

Compañeros que buscáis en esta casa la llave mágica, “las cuatro firmas” que os abrirán la puerta del Paraíso terrenal, queridos compañeros que vais errados según mi pensar, escuchadme serena y concientemente, analizad lo que llevo dicho y si estáis conmigo y si vergüenza tenéis como yo tengo porque se me reúna a una denominación colectiva tal cual es Juventud!, cuando ella solo significa senilidad y esclavitud, si vergüenza tenéis de ello continuad escuchándome, de lo contrario, íos, vuestra presencia no me interesa como vosotros no fundamentáis el amor que sienten los maestros de los cuales os hablaba, por la causa de la independencia moral y económica de Latinoamérica.

Precisamos de los que se declaren culpables, de los arrepentidos, de los que vienen y no deben incorporarse a la legión próxima a caducar, a extinguirse, oprimida por la voracidad extranjera, sino a la que formaremos los que pensamos que hay que hacer el alma de nuestra raza.

El ejército libertador ha de ser grande, numerosísimo, inmenso...

Latino-América se apresta a luchar por su independencia; los que “seáis”, seréis buenos soldados de esta cruzada del ideal, los que “no seáis”, quedaos, no hacéis falta.

Renovar, crear la patria grande que ideara Vasconcelos al decir así: “Arriba, pues, la bandera continental que enfrente de la civilización sajona ostenta el lema Argentino: América para la humanidad!”; tal es nuestra misión.

Necesitamos Sandinos, muchos Sandinos que respondan al enemigo: “No me rendiré y aquí los espero. Yo quiero patria libre o morir. No les tengo miedo”, necesitamos que Ariel haya escuchado la palabra afectuosa y razonable de Próspero, necesitamos dar el grito del ex-Presidente de Costa Rica, Juan R. Mora: “Marchemos a combatir por la libertad de nuestros hermanos.”

Mas la lucha nuestra no ha de ser realizada con fusiles, sino con ideas. Ciudadanos cultos y no soldados inhumanitarios es lo que precisa la causa. Hagámonos!...

Es necesario comprender la vida tal cual lo enseña Capdevila, es necesario saber que ella es deber, es imprescindible decir con él: tomo posesión de la vida.

Urgente es que alguna vez llegue para nosotros el viajero del “ferrocarril estático” aquél dichoso “año que viene” de que habla el autor de “América”; que alguna vez podamos decir al terminar “éste”, continuaremos en “el otro” la obra comenzada en el que se vá...

Trabajemos siempre: hoy desde estas aulas que necesitan sentir sobre sus muros el soplo cálido de una renovación total, mañana desde nuestras posiciones que han de ser de ciencia y no de utilidad prosaicamente entendida y ejercida, para recordar al buen maestro Arturo Orgaz en sus palabras bellas por cierto interior y exteriormente, repetidas año por año incansablemente con su verbo y

con su ejemplo, a la Juventud universitaria que nunca las escuchó: "El título no viste sino obliga, no es decoración sino exigencia."

La brecha está abierta compañeros, a trabajar, a renovar, a crear, no importa que nos cueste dolor, nos cueste sangre y nos agobie los cuerpos, es nuestro ideal y suficiente es con que nos exalte las almas...²³

"Ha llegado la hora, en que debemos convertirnos en una sola fuerza incontrastable que tuerza los destinos inhumanos y suicidas a que nos arrastra la civilización materialista de Occidente e imponga al mundo un sentido más alto de la vida y restablezca los fines superiores de la humanidad."²⁴

*

**

Hagamos la raza, "¡ceterum censeo carthaginem esse delendam!"²⁵

23 "El ideal cuesta dolor y cuesta sangre; su peso de gloria exalta las almas, pero agobia los cuerpos..." palabras de José Vasconcelos.

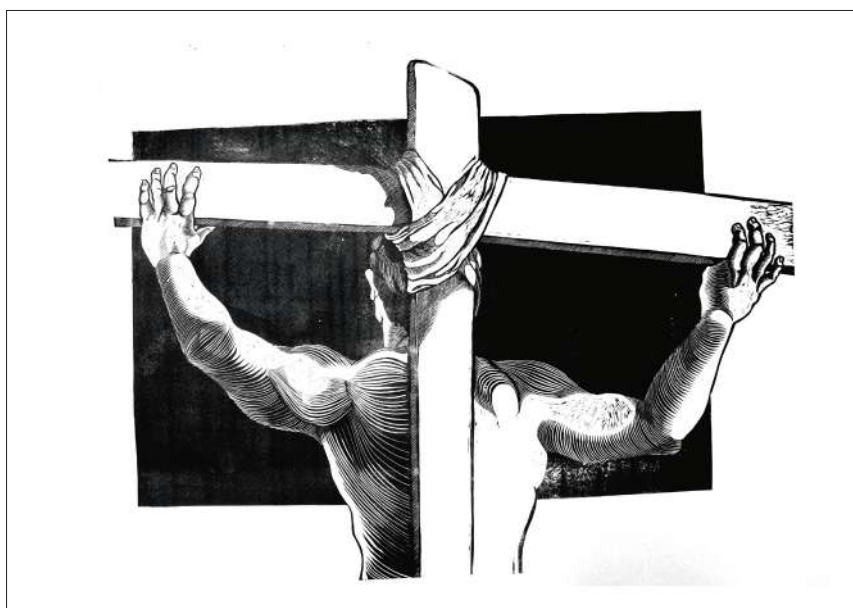
24 Alfredo L. Palacios.

25 Palabras con que Catón El Mayor, rubricaba sus discursos cualquiera fuera su índole; fué el más acérrimo enemigo de la grandiosa Cartago.

Afiches seleccionados



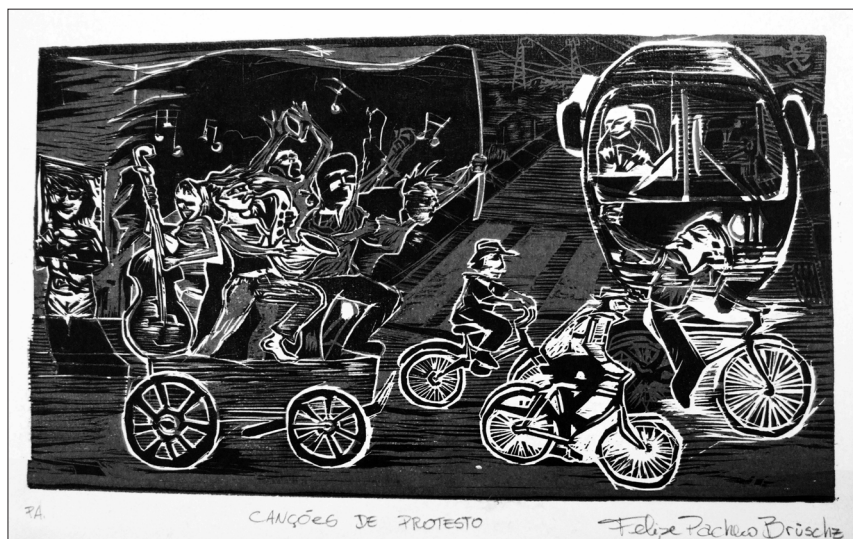
Anriquez Tamy. *Resistencia y libertad*. ARGENTINA. 2020



Battelini Marisa. *Hombre moderno, la cruz del sistema*
(Serie *Fin del segundo milenio*). ARGENTINA. 2008



Blaconá Cynthia/Rodríguez. *Resistencia continua*. ARGENTINA. 2020



Brusch Felipe Pacheco. *Canções de Protesto*. BRASIL. 2020



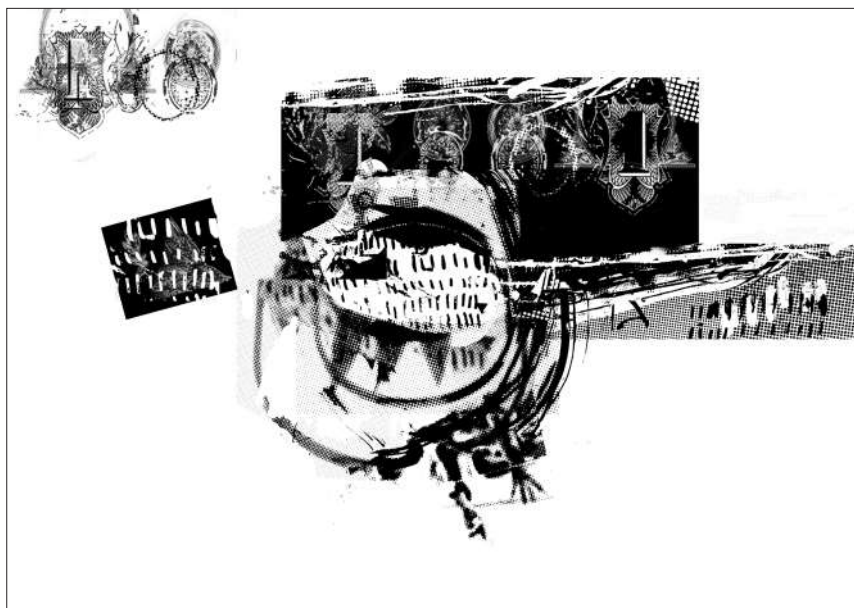
Colectiva Grabado Andante. *Homenaje a Lohana Berkins*. ARGENTINA. 2018



Colectiva Grabado Andante. *Nos lo dijo el río*. ARGENTINA. 2018



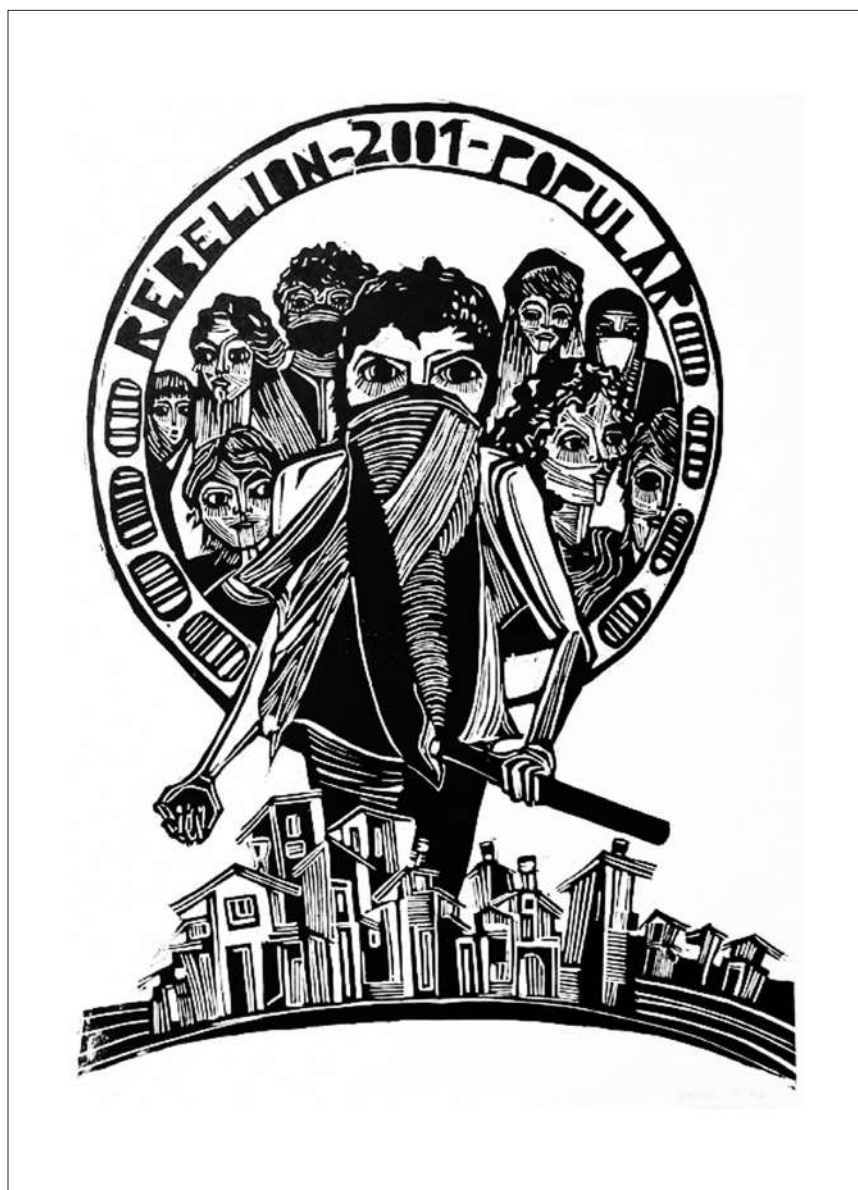
Colectiva Grabado Andante. *Nuestras cuerpos no son territorio de conquista.*
ARGENTINA. 2019



Crespo Gonzalo. *Los que caemos*. ARGENTINA. 2020



Cusumano Malena. *Pateá el tablero*. ARGENTINA. 2020



Di BariDaniela. *Rebelión*. ARGENTINA. 2018



Domínguez Licia. *S/T*. ARGENTINA. 2020



Esteban Liliana. *Basta de saqueo*. ARGENTINA. 2020



Fernández Alex. *Tender Age Jail (Cárcel de Edad Tierna)*.
REPÚBLICA DOMINICANA. 2018



Florio Sabina. *Viejas y nuevas libertades*. ARGENTINA. 2020



Gigena Gonzalo Hernán (GONSKA). *Nos siguen exprimiendo.*
ARGENTINA. 2020



ÁGUILA POLLO DEL "BESTIARIO", XILOGRAFÍA. 2019

Kopp

Kopp Marcelo. *Águila pollo del Bestiario*. ARGENTINA. 2019



Kush Miguel. *Kinestesia*. COLOMBIA. 2019



Laguna Chaico Erasmo Gustavo. *Atoj alcalde*. PERÚ. 2019



Lugo Viviana. *Un sueño llamado libertad*. ARGENTINA. 2020



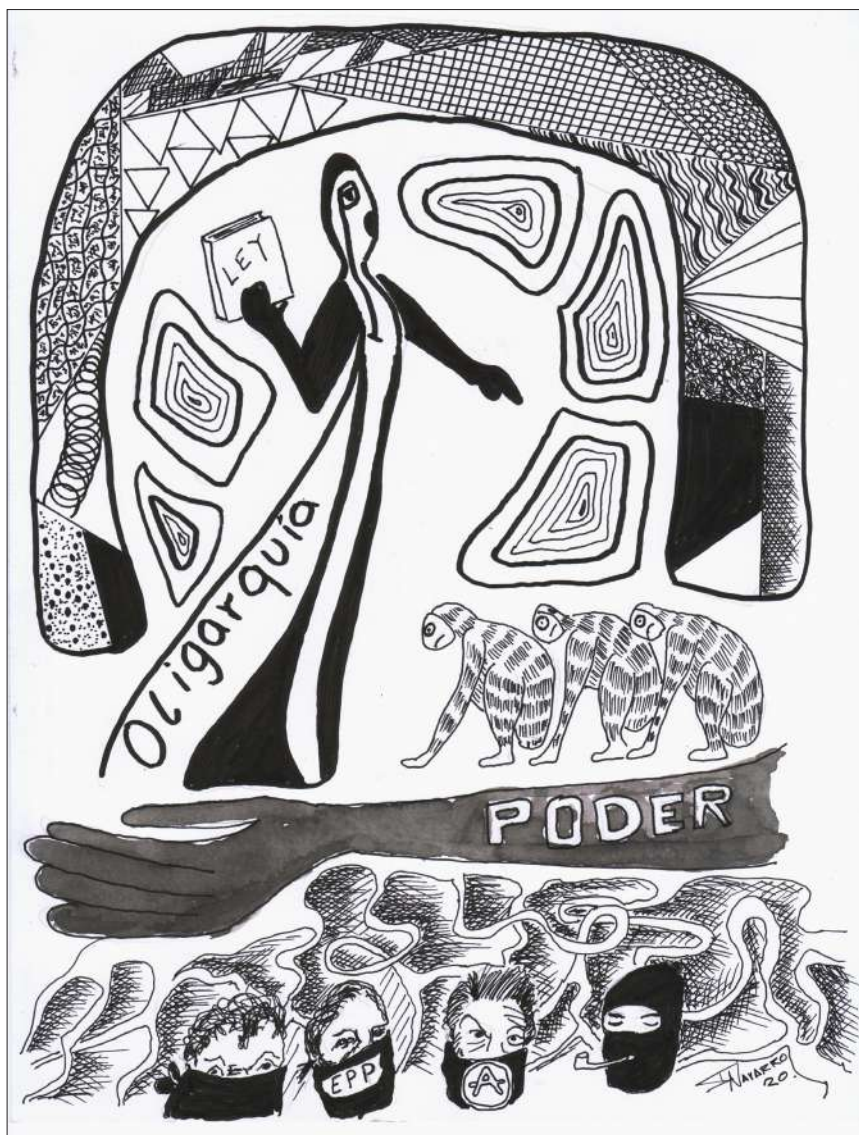
Martínez Zamora Fátima (Gráfoca la Carambada).
No nos desampares, ni de noche, ni de día. MÉXICO. 2019



Martinó Débora. *Se pudrió el rancho*. ARGENTINA. 2019



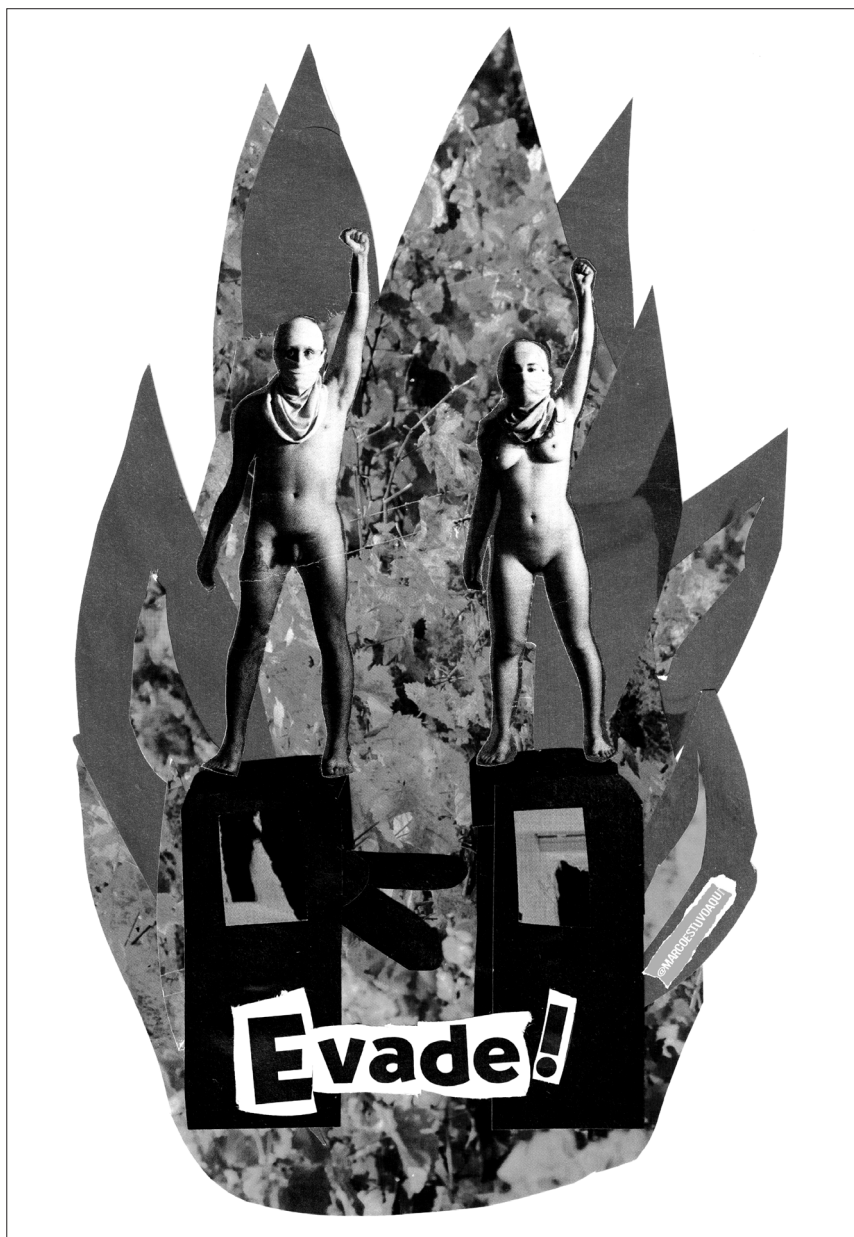
Moyano Analía. *La dictadura perfecta*. ARGENTINA. 2020



Navarro Cortés Ignacio. *Movimientos subterráneos*. MÉXICO. 2020



•Navarro Demetrio. *Migración silenciada*. MÉXICO. 2020



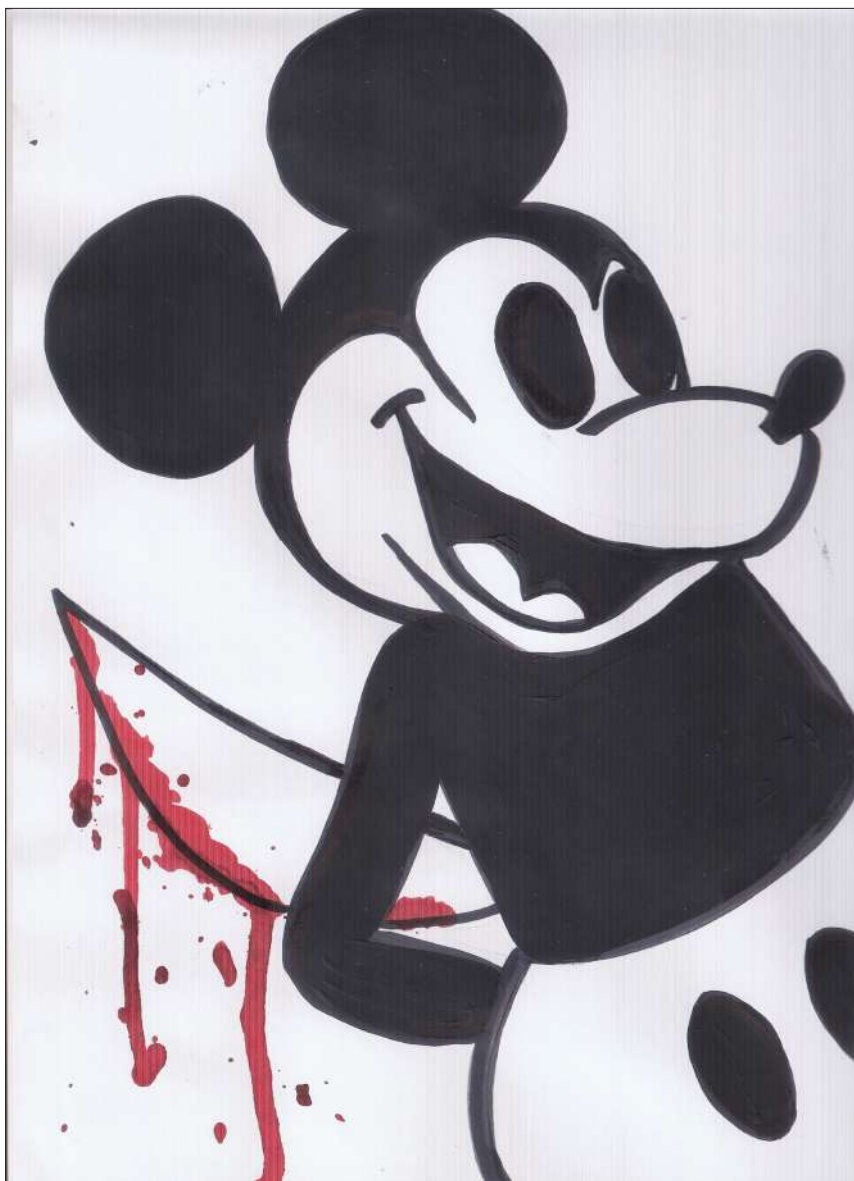
Nuñez Marco Antonio (marcoestuvoaquí). *Evade*. CHILE. 2019



Olguin Cristina. *AmeRica*. ARGENTINA. 1999



Peral Marcela. *La mugre de las capitales*. ARGENTINA. 2020

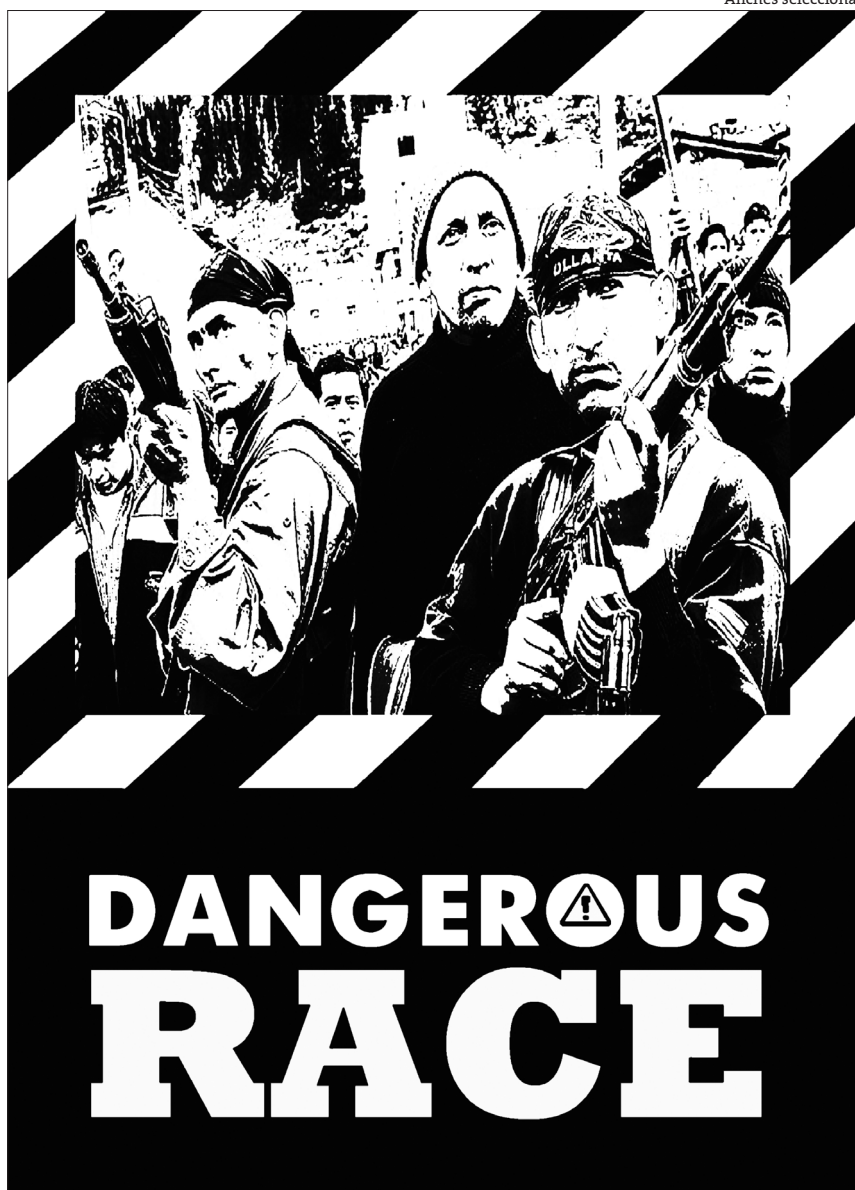


Perfietto Daniela. *S/T. ARGENTINA*. 2020

OLLA POPULAR



Prol Juan Manuel. *Olla Popular. Resistencias silvestres.* ARGENTINA. 2020



Ramos Wilder. *Dangerous Race*. PERÚ. 2020



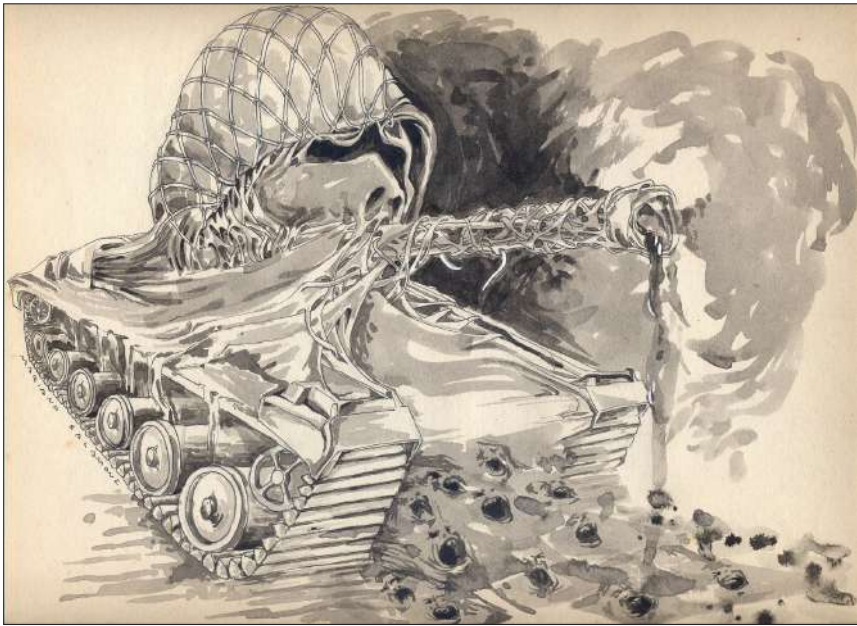
Ratto Alex/Magnecio Matías. *El rostro*. ARGENTINA. 2020



Rippa Laura. *Como leer al Pato Donald*. ARGENTINA. 2020



Rodríguez Norberto. *Pesadilla americana*. ARGENTINA. 2020



Salamone Mariano. *Patria*. ARGENTINA. 1995



Sánchez Guevara Abraham. *Sin título*. MÉXICO. 2020



Santángelo Darío. *La muerte de la libertad, igualdad y fraternidad.*
ARGENTINA. 2020



Sassano Rubén (Colectivo Gráfica en Resistencia).
Sud América Resiste. ARGENTINA. 2020



**NO ME
LIBEREN,
YO ME ENCARGO
DE ESO.**

GRAFFITI DEL MAYO FRANCÉS

VIVIANA SASSO

Sasso Viviana. *No me liberen.* ARGENTINA. 2020



Schienze Augusto. *Dame Like*. ARGENTINA. 2020

Son escasos los recuerdos que atesoro del hombre cuya impronta acabó forjando dos generaciones. Ricardo-Ernesto para mí, don Juancito para Virginia Picot, que ya entonces desafiaba las convenciones no acarreado con el nombre de familia de su esposo. Cada palabra, cada nombre y designación tenía para R-E una identidad propia. Su tesón de cruzado-alfabetizador no dejaba de agobiar a sus sobrinos nietos. En cierta oportunidad, al descender de un ascensor, le advertimos que tuviera cuidado con el escalón, a lo que él insigne respondió diciendo no ver escalón alguno, sino peldaño. “Dígame, ¿dónde ve usted la escalera?” diría. Con el tiempo aprendimos a respetar sus rigores. Ricardo-Ernesto había regresado a vivir en Buenos Aires tras un largo exilio en México con la esperanza de compartir aquel efímero sueño del ‘73. De aquellos días guardo la memoria de su estampa en una esquina donde se cruzan las avenidas Callao y Rivadavia. A contramano con el tránsito y quizá la historia, venía marchando por Rivadavia hacia el río, una fornida columna de militantes del PRT-ERP. Venía con los brazos entrelazados, pancartas y al ritmo marcial de “ERP, ERP, ERP, Morir o Vencer”. Entonces fue que lo vi con el puño en alto entonando emocionado los primeros versos de La Internacional, la misma de su juventud Reformista, la que hacía que todos nos sintiéramos parte de una historia abrazadora. Ricardo-Ernesto falleció en la soledad de su habitación, ahogado en su propio vómito, mientras las enfermeras del Hospital de Clínicas jugaban con barajas una mano de “casita robada”. La desdicha tuvo lugar tras nueve meses del golpe cívico-militar, y a escasas semanas de aquel nefasto día en el que las tropas ultimaron a quemarropa a su sobrino Roald. Previsor, como lo fue, don Juancito había dejado confeccionada su mortaja roja con la que fue cremado. Casi medio siglo más tarde, recibo noticia de este merecido homenaje. En la edición crítica de “Alerta”, las eruditas Sabina Florio y Cynthia Blaconá consiguen conjurar aquel pretérito Montes i Bradley de los años posteriores a la Reforma Universitaria. A ellas, mi entrañable reconocimiento por una labor que hubiera complacido la severidad de su juicio, y el ineludible compromiso de Ricardo Ernesto Montes i Bradley con las artes y la cultura.

Eduardo Montes-Bradley
Charlottesville, marzo 2021

